

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

**LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA Y LA EDUCACIÓN COMO
MECANISMO DE MOVILIDAD SOCIAL ENTRE SECTORES
POPULARES (1910-1920)**

YINA MARCELA ARNEDO PÉREZ



**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C.**

2013

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

**LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA Y LA EDUCACIÓN COMO
MECANISMO DE MOVILIDAD SOCIAL ENTRE SECTORES
POPULARES (1910-1920)**

YINA MARCELA ARNEDO PÉREZ

**TRABAJO PRESENTADO, COMO REQUISITO PARA OPTAR POR
EL TÍTULO DE HISTORIADORA**

JAIRO ÁLVAREZ

Asesor

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C.**

2013

Agradecimientos

Doy gracias a Dios por darme sabiduría y constancia en cada momento al no dejarme vencer por los obstáculos presentes en el camino, por permitirme alcanzar esta meta; una de muchas que lograre...

A mis padres Adán Arnedo Zúñiga y Teresa Pérez Batista por ser mi apoyo constante, por darme siempre su amor; acompañados de los mejores concejos que me han hecho una mejor persona. A mis hermanos, tíos y sobrinos, que me brindaron su compañía en este proceso, ustedes me motivan cada día a seguir en una formación constante, gracias por enseñarme que solo una familia unida confiando en el amor de Dios vence cualquier dificultad que se presente...

A mi tía Elena y Orlando Jiménez, quienes durante estos cuatro años fueron testigos de todo este proceso brindándome su apoyo emocional, cariño y comprensión.

Agradezco a Jairo Jiménez Álvarez por su ayuda y colaboración en la realización de este trabajo, por cada una de sus correcciones y aportes, fueron justos y necesarios, al cuerpo docente del programa de Historia por esos cuatro años de enseñanzas, aprendizajes y de experiencias.

Por último quiero agradecer a mis amigos, y a cada uno de los compañeros de aula que compartieron conmigo en todo este recorrido, en especial a Eliana Marrugo Arévalo quien en poco tiempo dejó de ser mi compañera para ser mi amiga, hermana y colega; junto con su familia se convirtieron en un apoyo necesario durante todo este proceso. Hoy puedo decirle que lo logramos y que esto es solo un peldaño de los muchos que hay que subir.

Dedicatoria

A mis queridos padres Adán y Teresa por su apoyo incondicional, porque para ellos nada es suficiente cuando de amor se habla.

A mis hermanitos y sobrinos a quienes amo profundamente.

A Orlidis venera más que mi sobrina mi amiga, cómplices de toda la vida.

Te la dedico especialmente a ti Bernabé Arnedo julio(guardi); la persona que me enseñó a valorar cada instante de la vida, el hombre líder, el que más estudiaba, el de la sonrisa transparente, hoy no estas físicamente pero tu presencia nos acompañara siempre...

RESUMEN

En el presente trabajo titulado “ LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA Y LA EDUCACIÓN COMO MECANISMO DE MOVILIDAD SOCIAL ENTRE LOS SECTORES POPULARES 1910- 1920”se muestra las características y condiciones en que la educación se convierte en un mecanismo de movilidad social en los sectores populares de Cartagena, partiendo de un contexto educativo nacional hasta llegar al contexto local entre la década de 1910-1920, situándose en lo que represento la educación universitaria, en especial el único centro de educación superior que para ese periodo que fue la Universidad de Cartagena.

Contenido

Introducción	7
Capítulo 1: La educación durante el siglo XIX. Contexto educativo nacional.....	16
1.1 Decreto orgánico de 1870 en Cartagena.....	20
1.2 La educación en Cartagena durante la Regeneración.....	23
1.3 Importancia de la Universidad de Cartagena en el siglo XIX.....	26
Capítulo 2: La Universidad de Cartagena en el contexto del siglo XX.....	32
2.1 La Universidad de Cartagena y las inclinaciones religiosas.....	42
2.2 Universidad de Cartagena y el sistema de becas.....	45
Capítulo 3: La educación como mecanismo de movilidad social y discurso racial a inicios del siglo XX.....	49
3.1 La prensa en el debate de la degeneración de las razas.....	52
3.2 Estudio de casos sobre educación y sociedad cartagenera del siglo XX.....	57
3.2.1 El papel de Manuel Pájaro H. en la sociedad política e intelectual de Cartagena entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.....	58
3.2.2 Aportes de Lascarío Barboza a la educación del siglo XX	

en la Universidad de Cartagena.....	66
3.2.3 Daniel Vargas en la esfera política e intelectual de Cartagena a inicios del siglo XX.....	70
Conclusiones	76
Fuentes primarias.....	78
Bibliografía.....	79

Introducción

Hablar de educación en Colombia durante el siglo XIX es referirnos a un proceso histórico que tuvo diversas transformaciones a lo largo de todo ese siglo: como primer momento con la conformación de la república; luego en la segunda mitad del siglo XIX, la injerencia del estado liberal, en la cual se ofrecía una educación laica que advertía la separación entre iglesia y estado, el cual contempló las disposiciones del Decreto Orgánico de Instrucción Pública (DOIP) en 1870, convirtiéndose este periodo en referente clave para estudiar el proceso de la educación en Colombia. Hacia 1886, con la regeneración, se contemplaron otra serie de reglamentos tales como la inclusión de una educación basada en fundamentos religiosos, de esta forma es necesario teniendo como referente el siglo XIX, continuar con la investigación historiográfica. Este trabajo rastrea el proceso de la educación como mecanismo de movilidad social en el sector popular de Cartagena, partiendo del contexto educativo nacional y llegando al contexto local que es Cartagena en el periodo que comprende la década entre 1910 y 1920 dentro de la educación universitaria. En este sentido, durante las dos primeras décadas de ese periodo se dio una serie de transformaciones que daba cuenta de la importancia que tenía la educación universitaria para estos sectores populares.

En el campo educativo, Cartagena experimentó la inauguración de escuelas que representaban la idea de progreso y la construcción de un ciudadano colombiano que supiese leer, escribir y poseer una profesión que fuese útil para la sociedad¹. De esta manera, el sector de los negros inscritos a las diferentes facultades de la Universidad representó un grupo sólido puesto que el discurso moderno les permitió hacer parte de la población estudiantil como ciudadanos que le podían aportar a la nación, ratificándose su condición de sectores minoritarios con aspiraciones de pertenecer a una esfera pública dada las exigencias de principios de siglo. Así las cosas, la idea de esta investigación radica en determinar si los negros pudieron, desde su condición racial, acceder a una educación superior, en el interés de estos por asumirla como mecanismo de movilidad social.

Dentro de la Nueva Historia, los principales temas de interés son los enfocados en cualquier actividad humana, los cuales se preocupan entre otras cosas por la gente del común y corriente y su experiencia en el cambio social. Bajo estos parámetros se inscribe el presente trabajo de investigación, tomando los planteamientos de Roger Chartier en su texto: *El mundo como representación: historia y cultura entre prácticas y representación*. Puesto que la investigación se inscribe en los enfoques teóricos de la historia social, uno de los temas que aborda Chartier es el de las percepciones que se tienen de la historia, así como la relación que esta tiene con otras ciencias; él señala que, en el caso de la historia, la prioridad en cuanto a temas, análisis y explicación va transformando situaciones que

¹Rafael Acevedo, “Escuelas y políticas educativas en la provincia de Cartagena. Entre 1903 y 1919”, en *El Taller de la Historia*, Vol., No. 1, Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Gente Nueva ed., 2009, P. 111.

generan modificaciones en la disciplina misma, como es el caso de la historia cultural, la cual se fundamenta en nuevos temas y representaciones². Entre las formas de concebir el estudio, el autor plantea en discusión el tema de la historia cultural porque al hablar del cambio de historia social a historia cultural entran las nuevas formas en que se marcan las diferencias sociales y prácticas culturales y, en segundo término, lo que significa las representaciones e identidades dentro de la historia cultural.

En esta medida, el concepto de mayor relevancia será el de cultura popular, ya que Chartier va más allá en sus argumentos al defender la idea de que los historiadores no deben estudiar los elementos culturales definidos como populares, sino las vías específicas por los que estos son apropiados por los distintos grupos sociales. El concepto de cultura también lo trabaja Peter Burke, definiéndola como un sistema de significados, actitudes y valores compartidos simbólicamente³. En este trabajo la educación es entendida como una herramienta utilizada por los grupos de condición popular para tener un tipo particular de sociedad y sustentar sus intereses, de esta forma refleja los cambios políticos y sociales que les atribuye la educación como una herramienta fundamental hacia el reconocimiento dentro de la sociedad.

En el ámbito local el siglo XIX se convirtió en un referente a la hora de mirar cuáles han sido los avances en la educación tanto primaria como secundaria, específicamente en 1870, con la aplicación del Decreto Orgánico de Instrucción Pública. La historiadora Ketty

²Roger Chartier, *El mundo como representación, historia cultural: entre práctica y representación*, ed., Barcelona, Gedisa, 1992.

³Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universal, 1994.

Núñez, egresada del programa de historia de la Universidad de Cartagena estudia el impacto que tuvo la reforma educativa de 1870 en Cartagena, el proceso de cómo fue aplicado tal decreto y los factores que según ella incidieron en su posterior fracaso⁴; por otro lado, Leguis Gómez, analiza los aspectos de mayor trascendencia en la vida universitaria que vinieron después de la aplicación de dicho decreto, así mismo muestra que desde el siglo XIX, la Universidad de Cartagena cumplió funciones de movilidad social en un sector de negros y mulatos del mencionado periodo⁵. Giovanna Buenahora, otra historiadora egresada de la Universidad de Cartagena, analiza otro aspecto de la educación en el contexto local cartagenero del siglo XIX y es el concerniente a la educación femenina impartida por el estado vista desde la prensa oficial⁶. Dentro de esta línea, se encuentra la tesis de Luisinho Salas M, quien se sitúa dentro del contexto de 1870- 1886, en donde plantea cual era la situación de la educación, los maestros y ciudadanos dentro del contexto del liberalismo radical.⁷

Dentro de los aportes historiográficos más significativos sobre este tema de los negros y sectores populares en Cartagena están los de los historiadores Alfonso Múnera, Aline Helg y Marixa Lasso, concernientes al siglo XIX. En el mismo tema pero para el siglo XX están Francisco Flórez y Eduardo Restrepo, cada uno ha hecho un valioso aporte sobre cómo los sectores populares han estado históricamente marginados en el país. Gracias a

⁴Ketty Núñez, “*La reforma radical en Cartagena 1870-1877*” *antecedentes, puesta en práctica y fracaso*. Tesis de grado, Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. 2003,

⁵Leguis Gómez, “*El colegio Universidad del Estado Soberano de Bolívar 1870-1885*”. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia de la Universidad de Cartagena, 1998

⁶Giovanna Buenahora, “*La educación pública femenina en Cartagena 1870-1900*”. En: *Desorden en la plaza Modernización y memoria urbana en Cartagena*. Cartagena. Medellín, ed., 2001

⁷Luisinho Salas M, “*Educación, maestros y ciudadanía durante el liberalismo radical: el caso del estado soberano de Bolívar. 1870-1886*”. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. 2009

estos aportes y a los debates sobre la degeneración de las razas nos hemos permitido tener una mirada diferente de lo que representaron los sectores negros en Cartagena.

Estas contribuciones historiográficas han aportado a temas relacionados con sectores populares en el plano local. El texto de Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación: Región, Clase y Raza en el Caribe Colombiano*, nos ubica frente a una investigación que pone en tela de juicio los planteamientos tradicionales que buscaban invisibilizar los grupos subordinados donde muestran la incidencia de actores de la elite criolla desconociendo la participación activa de otros grupos sociales en el proceso de la independencia. Múnera, en su hipótesis central, señala que la construcción de la nación fracasó porque la Nueva Granada, como unidad política, no existió nunca y que al estallar la independencia no hubo una élite criolla con un proyecto nacional sino varias élites regionales con proyectos diferentes. Además, las clases subordinadas, como él las llama, tuvieron una participación decisiva con sus propios proyectos e intereses, desde los orígenes de la independencia, entre los sectores subordinados. Múnera también destaca el rol jugado por los mulatos durante la primera independencia de Cartagena (1811-1815), tal es el caso de Pedro Romero y Pedro Medrano. Por lo tanto, logra mostrar que el surgimiento de este grupo de artesanos mulatos fue de máxima importancia en la independencia de Cartagena; el asunto merece destacarse puesto que revela la generación de dicha conciencia entre los mulatos, quienes se quejaban de no tener los privilegios con los que solía contar la élite local⁸.

⁸Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el caribe colombiano (1717-1821)*, Bogotá, Áncora ed., 1998.

Siguiendo con esta línea de investigación en el contexto nacional, Marixa Lasso con su artículo “Un mito republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia” sostiene que lo que los académicos contemporáneos han llamado *el mito de democracia racial* surgió en los anticoloniales hispanoamericanos de principios del siglo XIX; también menciona la existencia de factores (como la participación de los negros y mulatos en el ejército patriota, el temor de la élite a la guerra de razas (blancos contra negros) y la poderosa ideología nacionalista que surgió durante las guerras) que llevaron a que las nuevas naciones hispanoamericanas resolvieran sus conflictos con la creación de un mito nacionalista de armonía e igualdad racial. Este artículo también evalúa cómo en las cortes constitucionales de Cádiz, y en instituciones similares, se negó la ciudadanía a los afro descendientes y cómo el resultado de estos debates y de la movilización de patriotas negros empezó a equiparar los derechos de los pardos con la lucha contra el sistema colonial y el patriotismo con la armonía racial⁹.

Otro texto con el que Marixa Lasso contribuye a temas sobre raza es “República, Negros y Casta: Haití como símbolo republicano popular en el Caribe colombiano en la provincia de Cartagena (1811-1828)”, el artículo pone en evidencia cómo la Revolución Haitiana se convirtió en un verdadero referente político para los pardos en la provincia de Cartagena, tomando como ejemplo cada paso de este movimiento revolucionario. Además, plantea que no solo en Cartagena se dieron estos casos sino que en otros lugares de Hispanoamérica los negros también adoptaron estos símbolos como propios en su lucha política para poner fin

⁹Marixa Lasso, “Un mito republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia 1820-1812”, en *Revistas de estudios sociales*, No. 27. Universidad de los andes, agosto, 2007

al dominio de los blancos. Esa apropiación simbólica condujo a posiciones radicales entre los sectores populares y a un inminente peligro, visto así por las élites, de una guerra de razas. En el caso de Cartagena, concretamente, la autora analiza qué tan fuerte fue este referente de la Revolución Haitiana mirando cuáles fueron los discursos que los pardos mantuvieron durante las guerras de independencia¹⁰. Aline Helg en su investigación, “Raíces de la invisibilidad del afro caribe en la imagen de la nación colombiana: independencia y sociedad 1800-1821,” sustenta la invisibilidad del afro Caribe planteando que el país se muestra como una nación andina, blanca y mestiza a pesar de que es un país caribeño con descendencia africana.¹¹

Otras contribuciones con bastante relevancia historiográfica han sido los artículos trabajados en el contexto de la degeneración de las razas. En esta medida, Eduardo Restrepo en su texto “Imágenes del negro y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX” rastrea la percepción que se tenía del “negro” en dichos debates, puesto que alrededor de estos se crearon diferentes imágenes de lo que representaba pertenecer a la raza negra en la sociedad. El autor aborda cómo se interpretaba el cruce de las diferentes razas y cuáles eran las connotaciones políticas indicadas en cada cruzamiento¹².

En el contexto local, Francisco Flórez, en su artículo “Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y

¹⁰Marixa Lasso, “República, negros y casta. Haití como símbolo republicano popular en el Caribe colombiano: provincia de Cartagena (1811-1828)”, en *Historia Caribe*, Vol. III, No. 8, Barranquilla, universidad del atlántico 2003.

¹¹Aline Helg, “Raíces de la invisibilidad del afro caribe en la imagen de la nación colombiana: independencia y sociedad. 1800-1821

¹²Eduardo Restrepo, “Nociones del negro y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX”, en: *Revista de estudios sociales*, No. 27, 2007

nación a comienzos del siglo XX”, plantea que la categoría de raza se convirtió en la variable central para interpretar la sociedad colombiana en la primera década del siglo XX, puesto que hablar de la degeneración de las razas no es más que los estereotipos creados desde el interior del país frente a las sociedades que habitaban las costas; aunque también está el hecho de que la élite cartagenera buscó sus propias interpretaciones ajustándose para ser consecuente con las discusiones sobre este tema.¹³

En este trabajo el primer capítulo lo he titulado: “La Educación durante el siglo XIX”, y en este se realizó un recorrido por el contexto educativo nacional, tomando como punto de partida el Decreto Orgánico de Instrucción Pública de 1870, implantado por el presidente en turno Eustaquio Salgar. Es justo en este periodo donde la historia de la educación en Colombia tuvo constantes y notorios avances, ya que con la aplicación del Decreto la educación pública se vio mejor reflejada a una población más abierta, puesto que el nivel de la educación aumentó al igual que el número de estudiantes. En este contexto, también se menciona un periodo coyuntural como el que representó la Regeneración, principalmente en Cartagena, ya que el tema de la política al igual que la iglesia influyeron de forma directa con las propuestas regeneradoras. En esta misma línea, la primera parte también hace mención a la importancia de la Universidad de Cartagena durante el siglo XIX como único centro de enseñanza superior, el cual se mostró como una universidad calificada, con influencias en sus maestros provenientes del exterior, desde sus inicios en 1828.

¹³Francisco Flórez, “representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX”, en: Historia y espacio, N 31, Cali, universidad del Valle, 2008

En una segunda parte el aspecto central es la Universidad de Cartagena en el siglo XX, mostrando un contraste con las lógicas de percepción ya que, a inicios del siglo XX, el contexto mismo de la ciudad giraba en torno a ideas de progreso y modernización, reflejados en la estructura misma de la universidad a través de la incorporación de nuevas carreras de corte técnico, los cuales se vieron reflejados en la creación de nuevas escuelas como, por ejemplo, la de enfermería y odontología; también fue factible ligar el tema de la religión al mismo proceso educativo, puesto que era evidente la injerencia de la iglesia al interior de la universidad misma.

En la última sección titulada: “La educación como mecanismo de movilidad social y discurso racial de inicios del siglo XX” se trabaja, en primera medida, la variable de raza; también se realiza una valoración de lo que esta representó inicialmente durante el siglo XIX ya que, al hablar de raza, nos estaríamos remitiendo, desde luego, a la época de la Colonia, donde los negros y mulatos representaban la mayoría de la población en Cartagena y fueron vistos como útiles para desempeñar trabajos rudimentarios. Luego, se realiza un estudio de caso donde se evidencia que la condición racial no fue impedimento para que personas de procedencia popular pudieran ingresar a la universidad, más bien fue en este mismo claustro donde pudieron desempeñarse como profesionales útiles para la sociedad cartagenera.

Mediante el uso de fuentes primarias encontradas en el Archivo Histórico de Cartagena, en la sección gobernación: Gaceta Departamental de Bolívar, El Diario Oficial y El Registro de Bolívar y en la sección prensa: el Porvenir, Diario de la Costa y el Universal, fue posible precisar las características de la educación al interior de la Universidad de Cartagena a inicios del siglo XX, porque muestra las condiciones de ingreso de los estudiantes de condición popular a través del sistema de becas, así mismo, estas fuentes permiten determinar los elementos distintivos del tipo de ciudadano que se formó en este claustro ya que eran personas de condición popular pero con aspiraciones de ascender a la elite cartagenera. Se utilizan las fuentes secundarias para destacar la situación de la educación en el siglo XIX en el ámbito nacional y para examinar los aportes que han realizado las diversas investigaciones acerca del tema.

Capítulo 1:

La educación en el siglo XIX. Contexto educativo nacional

La historia de la educación en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX fue un periodo de constantes avances en todo el territorio nacional, puesto que con la independencia nacional una de las principales preocupaciones fue la organización de un sistema de educación pública que estuviera acorde con las exigencias del nuevo Estado, inclinadas hacia ideas de modernización. Atendiendo a este contexto, los maestros debían enseñar en las escuelas a los niños: lectura, escritura aritmética y los dogmas de la moral cristiana ya

que se incluía una enseñanza bajo un clero religioso propuesto por órdenes religiosas como los jesuitas o los franciscanos¹⁴. Entre 1826 y finales de los años cuarenta las políticas del gobierno nacional habían hecho énfasis en el mantenimiento de los estándares de la educación secundaria, mediante la regulación de los títulos profesionales que solo podían ser expedidos en tres universidades nacionales (Bogotá, Cartagena y Popayán)¹⁵. Estos procesos estaban decretados con el firme propósito de fomentar una educación con estricta vinculación con los grupos que tuviesen un papel político, económico y social.

Es así como durante las primeras décadas del siglo XIX, tanto a nivel político como educativo, se dio una serie de progresos evidenciados en cada una de las escuelas de primeras letras que fueron creadas en pro de una educación sólida que abarcara de forma prioritaria a la población masculina y también la creación de algunas escuelas dirigidas a la formación femenina, ya que por primera vez se combinaban los estudios primarios y secundarios, puesto que los liberales de mediados de siglo tenían la firme convicción de que solo en la educación estaba el fundamento de la política republicana y, por lo tanto, de la civilización. Dentro de este mismo proceso hacia mediados del siglo XIX, en el gobierno de Pedro Alcántara Herrán, (1839-1841) y tras la figura de Mariano Ospina quien fuera el ministro del interior, el sistema educativo alcanzó otras connotaciones, las cuales eran las

¹⁴ Jaime Uribe, "El proceso de la educación en la República (1830-1886)", en Álvaro Tirado (Comp.), *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 2, Bogotá, 1991 Planeta ed., P. 223.

¹⁵ Frank Safford y Marcos Palacios, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Norma ed., 2002, P. 439.

de reforzar los preceptos cristianos al interior de lo que se pretendía enseñar; para este propósito se intentó inculcar la instrucción moral y religiosa sólida.¹⁶

Durante este periodo también se intentó familiarizar a los hombres ilustrados con las ciencias naturales, al exigir el conocimiento de temas científicos como requisito para el estudio universitario y de carreras más ambiciosas tales como la ingeniería, considerada en ese momento una carrera de visión internacional; es decir una educación primaria y secundaria incorporada a la capacitación técnica. De alguna forma, se estaba dando paso a romper con el estigma de que las únicas carreras que se podían estudiar eran derecho o medicina. Así mismo, la implantación de esta educación técnica tuvo ciertas variaciones, ya que la lucha por los valores culturales en la sociedad fue determinante para que esta educación técnica tuviera poco afianzamiento dentro de sectores de elite y de una educación más acorde a las exigencias que en ese momento el país devengaba, tales como la creación de vías en el territorio nacional que infringiera una modernización no solo en el ámbito educativo sino que también posibilitara una mejor economía que solo se podían conseguir con la preparación de una elite técnica encaminados hacia una formación industrial técnica y científica.¹⁷ Sin embargo, teniendo en cuenta esta tendencia, la educación técnica que se dio a nivel nacional a mediados del siglo XIX, en la escuela de ingeniería hubo cierto debilitamiento debido a la falta de continuidad de los programas, ya que el profesorado asignado disminuía debido a la poca preparación que se les impartía. Así las cosas, el estancamiento económico contribuyó a la escasez de oportunidades a esta

¹⁶Jaime Jaramillo Uribe. El proceso de la educación en la república, Óp. Cit, P. 226

¹⁷Frank Safford, *EL ideal de lo práctico: El desafío de formar una elite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Áncora eds., 1989, Pp. 299-366.

nueva élite técnica que empezaba a surgir, debido al peso de los valores tradicionales que, de cierta forma, fueron limitantes a la hora de implementar una educación diferente a la ya establecida¹⁸.

El referente más preciso lo representó la reforma radical de 1870. Es notorio reconocer los avances educativos aplicados por los gobernadores radicales a partir de la aplicación del Decreto Orgánico de Instrucción Pública; pero, a la vez reconocer las desvinculaciones de instituciones como la iglesia, ya que esto generó polémica por la autonomía universitaria, a raíz de la imposición por decreto de los textos que debían utilizarse. De este modo, en la universidad se promulgaba una educación primaria obligatoria y laica bajo la presidencia de Eustorgio Salgar. Este fue el más amplio proyecto en cuanto a educación se refiere, puesto que las anteriores reformas que contemplaban temas educativos lideradas por gobiernos anteriores como las de Francisco de Paula Santander o de Mariano Ospina Rodríguez no abarcaba todos los aspectos del Decreto de Instrucción Pública expedido en 1870 en todo el territorio nacional, lo cual se constituyó en una pieza fundamental dentro de los propósitos de modernización para los gobiernos radicales. Los liberales estaban convencidos de que si se instruían a las masas “estas aceptarían y defenderían las instituciones e ideas liberales y a la vez garantizaría el progreso económico del país”¹⁹. Por eso sus esfuerzos en crear un sistema de educación pública y por llevar la escuela de las primeras letras a todos los rincones de la república.

¹⁸ *Ibíd.* P. 366

¹⁹ *Ibíd.* P. 264

Por primera vez el país dio prioridad a la escuela de primeras letras, se intentó establecer una escuela obligatoria, gratuita y religiosamente neutral, la cual se caracterizó también por una concepción neutral sobre el problema de la educación, ya que incluía desde la formación del maestro hasta la construcción de los edificios escolares, y una formación pedagógica coherente con el desarrollo de las ciencias²⁰.

En esta primera parte es necesario reconocer los avances significativos que tuvo la educación durante este periodo. Colombia estrena el Decreto Orgánico que se desarrolló como una de las funciones del Estado, los liberales se interesaron por promover la aplicación de una educación primaria pública; en esta medida la reforma educativa alcanzó una dimensión nacional, vinculando no solo a los estudiantes sino también como una obligación de los padres con sus hijos, convirtiéndose esta en una estructura educativa centralizada y unificada a pesar del carácter federalista del sistema político²¹.

1.1. El Decreto Orgánico de 1870 en Cartagena de Indias

En el medio cartagenero también se producían cambios que daban cuenta de verdaderas transformaciones educativas. A nivel regional, el decreto establecía la obligación de formar hombres capaces de ser ciudadanos en pro de una sociedad republicana libre; este decreto establecía una serie de disposiciones y obligaciones sobre las materias a enseñar, la forma

²⁰Renán Silva, “La educación en Colombia (1880-1930)”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta ed., 1991.

²¹Aline Helg, *La educación en Colombia (1918-1957)*, Bogotá, Serie Educación y Cultura, Universidad Pedagógica Nacional, 2001, Pp. 24-29.

de hacer los exámenes, los deberes de los estudiantes, sobre todo, en el nivel de instrucción primaria y secundaria²².

En Cartagena este decreto fue una extensión de los gobiernos liberales, quienes consideraban la necesidad de establecer la educación gratuita como uno de los principales deberes del Estado sin distinción de clase o raza²³. Esto era lo que inicialmente se pretendía con la inclusión de sectores negros dentro de las escuelas y la Universidad de Cartagena. En este sentido, la posibilidad de la educación pública era considerada como un verdadero privilegio por sectores de las clases populares como, por ejemplo, los negros, ya que significaba un paso decisivo para cultivar valores y logros profesionales que advirtieran el progreso del pueblo, el instrumento para desarrollar el progreso material y la modernización de la sociedad²⁴.

El Decreto ayudó a dar un paso significativo hacia la educación pública. Trabajos como los de Ketty Núñez, Giovanna Buenahora, Luisinho Salas y trabajos referentes a la reforma radical en Cartagena, coinciden con que hubo un aumento en la creación de escuelas y en el número de estudiantes. A pesar de los progresos alcanzados, las reformas educativas de los gobiernos liberales condujeron a una confrontación de visiones frente a lo que debía ser la educación, motivada por la separación de la iglesia y el Estado en el sistema escolar; este fue el principal indicio del fracaso de la reforma educativa, pues no habían intereses comunes entre ambas instituciones; aun así, en el marco local cartagenero, la implantación del Decreto Orgánico de instrucción pública permitió el incremento de escuelas primarias y

²²Ketty Núñez, *La reforma radical en Cartagena 1870-1877*. Óp. Cit P. 40.

²³Giovanna Buenahora, "La educación pública femenina en Cartagena 1870-1900... Óp. Cit. P. 34

²⁴Ibíd. P. 35.

secundarias, pero no representó lo mismo para el nivel superior, por lo que la Universidad de Cartagena siguió siendo el único centro de educación universitaria en el siglo XIX, lo que quiere decir que dichas políticas no generaron mayor ingreso de estudiantes a un nivel superior en el marco local.

A pesar de la precariedad y la pobreza económica que caracterizó gran parte de la instrucción pública del Estado, en Cartagena, al igual que en el resto del país, la educación se estableció por niveles, los cuales fueron reglamentados a través de diversas disposiciones a lo largo del periodo estudiado; pero, luego de expedido el Decreto Orgánico entra a regularse de forma más coherente la instrucción pública. Esta se desarrolló por medio de instituciones educativas donde se impartía una educación elemental, primaria y preparatoria (superior)²⁵.

²⁵ Luis Alarcón, Jorge Conde y Adriana Santos, *Educación y cultura en el estado soberano del Magdalena (1857-1886)*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2002 Pp. 137-138.

1.2. La Educación en Cartagena durante la Regeneración

El proceso de la Regeneración es de vital importancia, puesto que pretendía encontrar un equilibrio entre las propuestas educativas liberales y las propuestas educativas conservadoras, dándole mayor legitimidad a la iglesia en asuntos de educación. En este sentido, este periodo es bastante coyuntural porque de algún modo rompe con las políticas radicales. Según lo que plantean las historiadoras Berena Pacheco y Libis Castellano, la Regeneración en Cartagena representó cambios políticos agudos; la política perpetuada por los liberales tuvo su fin para darle paso a otras posiciones políticas que dirigirían los destinos del territorio nacional. Sin embargo, esta época estaba lejos de estabilizar a la República, debido a las medidas económicas que había fomentado el recién electo presidente y a la reforma constitucional que se proponía²⁶; lo que implicó divisiones interpartidistas y una oposición radical que vislumbraba sus dicotomías frente a los independientes. Bajo esta reflexión, los liberales moderados y los conservadores se propusieron una serie de alianzas postulando como candidato a Rafael Núñez, quien resultaría elegido para un nuevo periodo presidencial. Esta administración tenía como objetivo regenerar el orden en la República, por lo que se conoció como Movimiento Regenerador, el cual reevaluó temas concernientes a la inestabilidad política, social y económica y la orientación anticlericalista que se le había dado al sistema educativo. La educación fue el instrumento con el cual los regeneradores emprendieron con una actitud

²⁶Libis Castellano y Berena Pacheco, *La educación durante la Regeneración en Cartagena (1885-1895)*, tesis de grado, Cartagena de Indias, Universidad de Cartagena, 2010.

política-militante el restablecimiento del orden a través de la descentralización del sistema educativo en manos del Estado²⁷.

Con el movimiento regenerador se anteponía una nueva fuerza política, principalmente en la educación, desvirtuando los logros ya conseguidos por los liberales, puesto que estos tenían una fuerte tendencia hacia la centralización de algunas reformas dirigidas por su máximo representante, Rafael Núñez. No obstante, las preocupaciones de este movimiento radicaban en desaparecer cualquier rastro político de herencia liberal ya que:

En efecto una de las mayores preocupaciones que embargó a los regeneradores frente a la herencia liberal fue la vieja idea de la desobediencia civil en caso de que un gobierno no realizara el principio del bien común, parte de ello se debió a que el movimiento regenerador abrió espacios para que miembros de la elite participaran en política y en la administración pública municipal, desplazando a sectores de artesanos y profesionales de extracción social baja²⁸.

Comparando lo que fue el gobierno radical con el de la Regeneración, la Universidad de Cartagena tuvo variaciones; durante el periodo radical-liberal fue epicentro de divulgación de ideas modernas que originaron procesos de movilidad social favorables para profesionales provenientes de los estratos más bajos de la población pero que más tarde se inclinaron por el ala conservadora: “Basta con observar que muchos jóvenes recién

²⁷ Dora Piñeres, *Modernidad, universidad y región, el caso de la Universidad de Cartagena (1920-1946)*, Cartagena de Indias, Rude Colombia ed., 2008, P. 40.

²⁸ Sergio Solano, “Política, religión e intelectuales en el Caribe colombiano durante la Regeneración (1886-1899)”, en *Historia Caribe*, Vol., II, No., 4, Barranquilla, ed. Universidad del Atlántico, 1999, P. 47.

graduados en derecho y medicina rápidamente eran elegidos para desempeñar cargos públicos de significativa importancia”²⁹.

Bajo el proyecto regenerador, en cambio, se marcaron nuevos rumbos de confesionalismo para las universidades, pues se postergaron los anhelos de autonomía para la universidad planteados en la construcción de un contexto centralizado y de recuperación del orden a través de la iglesia. Esta última y la educación religiosa, para Núñez, eran un instrumento de moralidad y de control social por medio del cual se buscaba evitar la movilidad social por medio de soluciones revolucionarias. Trayendo a alusión lo que plantea Jairo Álvarez, citando a Máximo Nieto, el pensamiento de Núñez era bastante contradictorio ya que planteaba que “con la enseñanza cristiana se perseguía que cada quien permanezca en su lugar, de ahí que no estuviera de acuerdo con la educación secundaria y gratuita. El que quiera y la desee debe costeársela en la universidad, la cual debe cobrar fuertes derechos por la matrícula, los diplomas, certificados y títulos”³⁰.

La Regeneración tuvo mucho que ver con que la iglesia volviera a tener control sobre la educación; a nivel nacional se le dio poder sobre los docentes y sobre el contenido de la enseñanza; sobre lo cual investigaciones como la de Aline Helg plantean lo siguiente: la iglesia católica se vio envuelta en la lucha partidista que libraron liberales y conservadores; de otro lado, la alianza entre iglesia y partido conservador se consolidó durante el periodo de la Regeneración debido a las garantías que el Estado ofrecía a la iglesia; en su

²⁹Ibíd..P. 48.

³⁰Jairo Álvarez, “Iglesia, religión y sociedad, anticlericalismo en Cartagena (1876-1916)”, tesis de grado, Universidad de Cartagena, facultad de Ciencias Humanas, 2003.

lugar, reapareció un sistema educativo controlado desde el centro político administrativo y orientado por la iglesia cuya columna vertebral fueron la disciplina y el acatamiento a las autoridades³¹.

1.3. Importancia de la Universidad de Cartagena en el siglo XIX

La Universidad de Cartagena, como único centro de enseñanza de nivel superior del Caribe a lo largo del siglo XIX, ha vivido diversos momentos históricos de acuerdo a la realidad social, política y económica del país. En 1828, al iniciarse como una Universidad de carácter republicano en medio de la diversidad, como consecuencia de sus luchas y por la libertad del yugo español, circulaban discursos que la representaban como un medio de emancipación mental tras la formación de los líderes que gobernaban la república³². Sin embargo, este ideario se irrumpe a mediados del siglo XIX en medio de las discusiones sobre qué tipo de gobierno debía regir el nuevo territorio libre: federalistas o centralistas; y se convierte en el medio de disputas de quienes defienden una administración eficaz en cuanto al rango administrativo y político.

Los movimientos por la enseñanza dentro de los claustros fueron promovidos por los criollos bajo la influencia francesa, ya que se impusieron las obras del pensador liberal

³¹Ibíd. P. 30.

³² Dora Piñeres, *Cátedra de Historia de la Universidad de Cartagena, mirar su historia para construir su futuro*, Vol. 1, Cartagena de Indias, Antillas ed., 2001, P. 11.

utilitarista Jeremías Bentham, las cuales transmitían la idea de que lo útil era el principio de todos los valores. El benthamismo se convirtió, a pesar de las críticas de los tradicionalistas, en una filosofía de libertad y orden³³.

Los programas académicos con los que inició la Universidad fueron la escuela de filosofía y letras, en la que recibían el título de bachiller en filosofía para ingresar a estudios superiores; la escuela de medicina, que titulaba médico y cirujano; y la escuela de jurisprudencia, que otorgaba el título de doctor en jurisprudencia. La Universidad siguió siendo la única institución de educación superior del Estado Soberano de Bolívar y uno de los principales centros de cultura en Colombia. Su funcionamiento interno respondía a esa dinámica; existía un sistema de becas para sus estudiantes internos, en el cual se asignaba proporcionalmente los cupos. Así mismo, la Universidad fue vista por mulatos y negros como un medio de movilidad social³⁴.

De otro lado, el funcionamiento interno al cual estaba regida la Universidad daba indicios de que una vez ingresados los estudiantes, independientemente de cuál fuera su condición social, gozaban de ciertos derechos, muy a pesar de que eran personas de clases populares y que las condiciones de ingreso fueran complicadas. Refiriéndome únicamente al aspecto educativo una vez dentro de la universidad, las condiciones de ingreso para los estudiantes sedaban así:

³³Ibíd., P. 14.

³⁴Leguis Gómez, *El Colegio Universidad del Estado Soberano de Bolívar (1870-1885)* Óp. Cit. P. 45

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

La cuota que debe pagarse por cada alumno interno es de ciento ochenta i siete pesos cincuenta centavos en cada año, habiéndose hacer el pago por trimestre adelantado, por esta pequeña suma el alumno tiene derecho a instrucción, muy buenos alimentos, lavado, reparación de la ropa, calzado i sirviente³⁵.

Pues las materias que veían eran iguales; y no tenían privilegio alguno los estudiantes de la élite cartagenera frente a los estudiantes de condición popular. Luego de que la persona fuese estudiante universitario, el trato era igual; mientras no estuviese becado, el estudiante debía pagar por los servicios que se le prestaban. En la escuela de jurisprudencia, que tardaba cuatro años, los estudiantes tenían la posibilidad de ver varias materias dentro de su pensum, evidenciado así:

Primer año_ Derecho civil romano de gentes y tratados públicos, prolegómenos del derecho eclesiástico universal.
Segundo año_ Derecho civil y penal, historia del derecho, derecho público eclesiástico.
Tercer año_ Código de comercio y leyes de aduanas, legislación militar, o instituciones canónicas
Cuarto año_ Procedimientos judiciales y prácticas forenses, judiciales, historias de los conflictos ecuménicos³⁶.

En la escuela de medicina, al igual que en la de jurisprudencia, las materias no variaron mucho con respecto a inicios del siglo XX. Esta constaba de seis años repartidos de la siguiente forma:

³⁵ A.H.C “Condiciones con que son admitidos en el Colegio del Estado. Avisos alumnos internos”, en: *Gaceta de Bolívar*, Cartagena 28 de diciembre de 1874

³⁶ A.H.C “Escuela y materias de cada año lectivo”, en: *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, 6 de febrero 1870

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

Primer año_ gramática latina, física experimental y aplicada meteorología, elemento de geología y mineralogía, anatomía general y descriptiva.
Segundo año_ anatomía general y descriptiva, elementos de fitología y zoología, fisiología normal terapéutica y materia médica y farmacia.
Tercer año_ anatomía general y descriptiva, elementos de química orgánica e inorgánica, fisiología normal, terapéutica, materia médica farmacia.
Cuarto año_ anatomía general y descriptiva, patología general y especial médica, percusión y auscultación.
Quinto año_ anatomía general y descriptiva y especial médica, patología general y especial quirúrgica, obstetricia.
Sexto año_ patología general y especial quirúrgica, anatomía quirúrgica, higiene pública y privada³⁷.

No obstante, se deben tener en cuenta las condiciones en las cuales eran admitidos los estudiantes a esta universidad, puesto que cada ingreso no era netamente gratuito; cada estudiante devengaba gastos que eran cubiertos con cada alumno interno que ingresaba. Los reglamentos que se tenían en cuenta para el ingreso a esta universidad eran los siguientes:

Los alumnos deben traer al colegio la ropa necesaria para estar constante mente aseados; un vestido negro para asistir a los actos públicos, una cama, alfujaina, un jarro i un orinal, por lo que hace al cuidado, educación de los alumnos, se garantiza el mayor esmero y consagración, para lo cual cuenta el infrascrito no solo con su larga práctica en esta rama sino con la cooperación de los otros superiores del colegio, los padres de familia que coloquen a sus hijos en el colegio no tendrán por qué arrepentirse de ello³⁸.

Es claro que existía un notorio interés en la parte administrativa sobre los reglamentos que tenían que seguir los estudiantes al ingresar a este centro educativo. Desde la manera como debían vestirse hasta la educación que recibirían, estaban contemplados en dichos

³⁷ A.H.C “Escuelas y materias de cada año lectivo”, en: *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, febrero 6 1870 p 224-226

³⁸ A.H.C “Condiciones con que son admitidos en el colegio del estado, avisos alumnos internos”, en: *Gaceta de Bolívar*, Cartagena 28 de diciembre de 1874.

reglamentos, los cuales eran aplicados sobre los estudiantes que ingresaban a esta universidad.

De otro lado, aunque resulte aislado debemos referirnos el periodo de crisis en el cual se encontraba inmersa la Universidad para el año de 1886 con algunas facultades, ya que, si bien vimos el ingreso de los estudiantes, dependía de unas cuotas de ingreso al centro educativo. Cuando se presentaban problemas internos estos mismos estudiantes que cancelaban sus cuotas de ingreso resultaban afectados al punto de tener que ver cerrada las facultades a la cual perteneciese, puesto que en la carrera de medicina el año en curso fue interrumpido por el contexto de agite que se estaba viviendo a nivel nacional, producto de las constantes guerras civiles que afectaban directamente el funcionamiento del campus universitario en su parte administrativa y en la vida universitaria como tal.

Este era el panorama en la Facultad de Medicina en el contexto de 1886, puesto que este fue un año coyuntural que implicó transformaciones en la vida política y social de Cartagena y de Colombia en general. Así pues, al interior de la Universidad y teniendo en cuenta las guerras civiles desatadas durante el periodo de la Regeneración, la situación en la institución era de completo caos: siendo medicina la carrera de mayor trascendencia histórica en el plantel educativo, la crisis motivada por la guerras civiles amenazaba con el cierre de esta y, por consiguiente, diferentes jóvenes provenientes de familias de escasos recursos vieron su carrera a medio terminar porque en la administración se contempló el inminente cierre como parte de la solución a los problemas de organización, de acuerdo a esta situación decían que:

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

El año de 1885 por razón de revolución fue perdido para nosotros; somos todos miembros de familias pobres que no pueden enviarnos para terminar nuestros estudios fuera del país, en Bogotá se han abierto las clases de medicina os pedimos que hagamos aquí lo mismo para que podamos terminar nuestra carrera a la cual hemos dedicado nuestra juventud, los infrascriptos alumnos de la facultad de medicina persuadidos del interés del gobierno en favor de la instrucción pública, os pedimos, respetuosamente dispongáis la apertura de los cursos de ella, por lo menos los correspondientes a los años cuarto, quinto a fin de poder terminar nuestros estudios, obtener el grado correspondiente.

Como la Universidad Nacional está funcionando creemos que voz nos permitiréis que los jóvenes del estado de Bolívar que no puedan u hayan concluido su carrera por su estado de pobreza se queden sin cumplir sus aspiraciones.

Por mi hijo Teofrasto A. Tatis, Manuel A. Tatis por el joven Tulio Pérez Manuel Pájaro H. Francisco Cruz, por el joven José María Fernández, por el joven Antonio Martínez U. M.F Manjarrez, Vicente Villa, Antonio José Merlano, por A. Vásquez Manuel J. Vásquez³⁹.

De esta forma, se nota a lo largo del capítulo cómo durante el siglo XIX ocurrieron eventos importantes que involucraban directamente al tema de la educación. Se le dio a esta el carácter formal que requería, puesto que a partir del Decreto Orgánico de Instrucción Pública se contemplaban disposiciones que planteaban una educación laica y gratuita. También fue de vital importancia rescatar el papel que jugó la Universidad de Cartagena, desde sus inicios en el segundo cuarto del siglo XIX, como único centro de educación superior que albergó a la élite cartagenera y a jóvenes de extracción popular provenientes de todos los sitios cercanos a la ciudad, que para ese periodo por la designación de provincias seguían adscritos a la capital (Cartagena), haciendo mano de las disposiciones y decretos administrativos.

³⁹ A.H.C “Memorial sobre apertura de clases en el Colegio del Estado”, en: *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, 11 de marzo de 1886.

CAPÍTULO II:

La Universidad de Cartagena dentro del contexto del siglo XX

En el primer capítulo se hizo un recuento de lo que representó la Universidad de Cartagena durante el siglo XIX, desde el momento de su fundación hasta las últimas décadas de dicho siglo. Ahora, esta investigación se sitúa en el contexto del siglo XX, en el cual la realidad de Cartagena giraba en torno a las ideas de modernización que se estaban dando en el país desde finales del siglo XIX.

Conocedoras del tema como, por ejemplo, Dora Piñeres, han considerado que ese proceso se registró en la ciudad desde los años de 1880 a 1930. Desde luego, la Universidad de Cartagena, en las últimas décadas del siglo XIX hasta 1920, pese a los avances del proceso incipiente de modernización de la estructura urbana y económica, permanecía anclada en las tradiciones de la vida republicana. Al igual que las demás universidades públicas del país operaba dentro de la estructura el modelo napoleónico profesionalizante que dio origen consistente a tres programas académicos: Medicina, Derecho y Filosofía y Letras (que tenía las características de un bachillerato clásico), en los que se había formado la élite local y regional, pero también se formaban los hijos de los pobres, forjando así una imagen de prestigio en la institución gracias a sus contribuciones en la vida nacional⁴⁰.

⁴⁰ Dora Piñeres, *Modernidad, universidad y región...* Óp. Cit. P. 94

De otro lado, la precariedad financiera de la Universidad afectó el funcionamiento académico durante estas décadas, fruto de la política de descentralización administrativa que delegó a los departamentos el sostenimiento de sus instituciones educativas, aunque estos apenas podían solventarlas. Por otra parte, las disparidades políticas de la costa con el gobierno central impidieron la adopción de medidas favorables para su desarrollo:

Este era el panorama de la Universidad de Cartagena al entrar a la década de 1920; tradición, precariedad financiera y profesionalismo de una elite privilegiada, elementos que demostraban la ausencia de un proyecto de reforma de la institución orientado a la modernización que experimentaba la ciudad, precisamente por la precariedad de las administraciones departamentales y la ausencia de un sistema nacional de integración de educación superior por parte del estado⁴¹

Sin embargo, durante este periodo existieron otros elementos ubicados en el rango de progresos administrativos. La Universidad que entró al siglo XX estaba recargada con nuevas facultades que hacían de ella una institución capaz de albergar más estudiantes. Por un lado estaban las facultades que venían con la tradición colonial desde su fundación y, por otro, las escuelas que se formaron a inicios del siglo anterior.

Mediante el Decreto de la Gobernación se produce en 1905 una reorganización y se establece el funcionamiento de las siguientes facultades: Filosofía y Letras, Ciencias, Ciencias Naturales, Derecho y Ciencias Políticas, Matemáticas e Ingeniería Civil. La Facultad de Filosofía y Letras se adscribe a las escuelas primarias y Bellas Artes; anexas a la Facultad de Ciencias se unen las escuelas de Náutica, Comercio, Telegrafía Electrónica,

⁴¹Ibíd. P.. 95

Agricultura y Agronomía; adscritas a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales quedan las escuelas de Farmacia y Cirugía Dental⁴². Haciendo el gobierno supremos esfuerzos en 1911, por falta de fondos, solo funcionaban en la Universidad las siguientes facultades: Filosofía y Letras, Ciencias, Medicina y Ciencias Naturales, Escuela de Comercio. La Universidad confería los siguientes grados:

*Bachiller en filosofía y letras

*Bachiller en ciencias

*Profesor de escuela primaria

*Profesor de náutica

*Profesor de comercio

*Profesor de telegrafía eléctrica

*Profesorde agrimensura

*Profesor de matemáticas e ingeniería civil

*Profesor de bellas artes

*Profesor de agricultura y agronomía

*Profesor de cirugía dental

⁴² Edwin Maza, *Facultad de medicina de la Universidad de Cartagena, su historia*, Cartagena de Indias, Universidad de Cartagena, 1998.

*Profesor de informática

*Doctor en medicina y ciencias naturales

*Doctoren derecho y ciencias políticas

Por todo lo anterior, se aprecia que a principios de siglo la Universidad era una especie de instituto politécnico universitario; cumplía funciones de escuela normal con la formación de maestros, aunque por estrechez económica solo funcionaba un limitado número de carreras. Además, para la época se presentaba un abanico de opciones a la comunidad para la formación de la juventud⁴³.

La Universidad del siglo XX trajo consigo muchos cambios, puesto que se introdujeron diferentes carreras que representaban transformaciones que daban cuenta de que, al interior del claustro, sí se estaba cumpliendo con ir acorde a las exigencias de un nuevo siglo, como bien lo señala Edwin Maza Anaya cuando afirma que en Cartagena existió la necesidad de cambios y qué mejor que estos se dieran desde la educación misma, puesto que se le ofrecía al estudiante la posibilidad de ingresar a este importante centro no solo desde las carreras tradicionales (Medicina y Derecho), sino también desde las nuevas escuelas como es el caso de la Escuela Tropical anexa a la Facultad de Medicina. El perfil que se tenía de la Universidad era el de una institución sujeta al progreso.

⁴³Ibíd., P. 45.

A continuación se muestra una ordenanza donde se deja por sentado la creación de la Escuela tropical como una extensión de la Facultad de Medicina, esta contenía una serie de artículos y señalaba:

Art. 1: Crease en la Universidad de Cartagena anexa a la Facultad de Medicina la Escuela Tropical de Bolívar.

Art. 2: La Escuela Tropical estará servida por un director, un jefe de laboratorio, un jefe de clínica, un cuerpo de profesores y un secretario que será interno del hospital, el presidente de la Facultad de Medicina, lo será de la junta directiva de la escuela.

Art. 16: La Escuela Tropical no expedirá título a quien no lo tenga de doctor en medicina, considera el título de médico de la Escuela Tropical de Colombia a los candidatos que comprueben haber llenado satisfactoriamente por la directiva todos los estudios reglamentarios⁴⁴.

Así mismo, abrieron otras escuelas que estaban directamente vinculadas a las facultades ya existentes. Casos como el de la reorganización de la Escuela Dental confirman que la Universidad de Cartagena a inicios del siglo XX procuraba bajo cualquier modalidad el aumento de la población estudiantil; la reorganización de la escuela dental así lo demostraba debido a que generaba una visión moderna de esta Universidad, donde promovían la inclusión de un mayor número de estudiantes a la comunidad académica. Esta ordenanza señalaba. “Ábranse las matrículas en la escuela dental anexa a la facultad de medicina y ciencias naturales de Cartagena, adóptense el pensum del colegio dental de Bogotá”⁴⁵. Está claro que las carreras de mayor trascendencia fueron las antes mencionadas (medicina y derecho); no obstante, al interior de la Universidad existían

³⁹A.H.C. “Ordenanza número 82, por la cual se crea la Escuela Tropical de Bolívar”, en: *Gaceta Departamental*, Cartagena, martes 23 de mayo de 1911.

⁴⁵A.H.C. “Decreto número 128, por el cual se reorganiza la Escuela Dental de la Facultad de Medicina y Ciencias”, en *Gaceta Departamental de Bolívar*, Cartagena, 14 de marzo de 1910.

problemas relacionados con el funcionamiento. Si desde lo académico se buscaba el incremento de la población estudiantil con la formación de cada una de estas escuelas a inicios del siglo XX, también es cierto que en lo administrativo la Universidad tenía falencias expuestas en un decreto, donde se mostraban que existieron contrastes evidenciados en apertura y clausura de la facultad de Derecho, lo cual representaba la no terminación del periodo académico de los estudiantes que para ese periodo ingresaron a la Universidad de Cartagena. En vista de la situación de precariedad de la universidad la gobernación del departamento de Bolívar, decía que:

El gobernador del departamento en uso de sus facultades legales y considerando que los alumnos matriculados en la Facultad de Derecho de la Universidad regresan a las clases y de palabras por escrito.

Art. 1: Clausúrese la Facultad de Derecho de la Universidad de Cartagena en el presente año escolar: declárese insubsistente los nombramientos hechos en esta facultad y canceladas las matrículas expedidas hasta la fecha, el mobiliario y útiles de dicha facultad serán entregados por inventario para su conservación al señor secretario general de la Universidad⁴⁶.

Parece que no se hablara del mismo sitio puesto que, por un lado, existió la creación de estas escuelas (Tropical de Bolívar, Dental), pero resulta bastante contradictorio que mientras esto ocurría se tomaban decisiones sobre clausurar por todo un año una facultad que históricamente funcionó en este campus educativo sólidamente, y que gracias a la mala administración amenazaba con cerrarse dejando en el aire a muchos de los estudiantes que buscaban terminar su carrera.

⁴⁶A.H.C. “Por el cual se clausura la Facultad de Derecho de la Universidad de Cartagena”, en: *Unión comercial*, Cartagena, sábado 23 de abril de 1910.

Los cambios en la Universidad estaban a la vista de la opinión pública y muchas veces se vieron reflejados en el cierre de las facultades de mayor trascendencia. A pesar de esto, la educación era un verdadero mecanismo de movilidad, sobre todo la universitaria por ser el único centro de enseñanza público que existió durante el siglo XIX y gran parte del XX; era de esperarse que la opinión pública lanzara sus propios juicios sobre lo que estaba ocurriendo con la educación. En la prensa oficial solían aparecer publicaciones que determinaban cual importante era la instrucción pública en la formación académica de los estudiantes cartageneros de condición popular ya que desde luego la educación siempre fue vista como el principal medio hacia el progreso de la ciudad : “Si la educación es un conjunto de hábitos, si estos se traducen en prácticas y en actos también es evidente que ella es el más eficaz procedimiento para encauzar energías, crear iniciativas, corregir deformidades y señorear los medios hostiles, la cuestión de enseñanza pública es pues el primero de los problemas sociales que debemos resolver⁴⁷ .

El prestigio de la Universidad de Cartagena se mostraba desde la tradición que venía del siglo XIX, y se debían precisamente a que este era el único centro de educación superior del Caribe y uno de los más importantes a nivel nacional, puesto que presidía la vida intelectual de nuestro departamento y de toda la región Caribe. Todo apuntaba a que la Universidad se había convertido en un referente social para toda la región, ya que los médicos y abogados que para ese periodo hacían parte de la élite local, ya sea desde el aporte de su carrera o desde una visión política adscrita al partido liberal o conservador, obligatoriamente fueron

⁴⁷A.H.C. Antonio José Irregui, “la educación pública en Cartagena”, en: *Unión comercial*, Cartagena, sábado 19 de febrero 1916.

egresados de esa Universidad. Es por esta razón que no se deben desvincular los dos contrastes que ofrecía esta institución, porque, por un lado, pretendía mantener su liderazgo en la costa, adoptando currículos de la universidad con mayor trascendencia histórica como fue la Universidad Nacional y, por otro lado, en algunos decretos seguía estancada administrativamente. Los malos manejos económicos mantenían a la Universidad en atraso financiero, ejemplos de ello lo podemos ver en cada uno de estos decretos que reflejan la necesidad de que la Universidad pertenezca a un modelo en común con la Universidad Nacional de Colombia para, de cierta forma, mantenerse conectadas en los planteamientos académicos que ambas universidades ofrecían. Se decía que:

Es indispensable reorganizar la Universidad de Cartagena en mejor armonía con la Universidad Nacional que es el centro docente más importante del país como tal debe servir de norma a los demás establecimientos de su especie que existan en la República, [por ello se decreta]:

Art. 1: El pensum de la Facultad de Filosofía y Letras, de Derecho y Ciencias Políticas y de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Cartagena será el mismo establecido por las facultades de la Universidad Nacional en los decretos N° 229 de 1905, N° 369 de 1906 y 408 de 1904 con las reformas que le hayan introducido o le introduzcan decretos posteriores del gobierno nacional, y la extensión de los cursos y los textos de consulta de los alumnos serán los adoptados para las respectivas facultades de la misma Universidad Nacional”⁴⁸.

No obstante, también había otras visiones debido a la mala organización dentro de la Universidad y, a lo que muchos consideraban, una mala educación. En esta medida, la Facultad de Medicina siempre estuvo amenazada con el cierre ya que no existían las condiciones necesarias para llevar a cabo, en cada semestre, las exigencias que la carrera

⁴⁸ A.H.C. “Por el cual se reorganiza la Universidad de Cartagena”, en: *Gaceta Departamental de Bolívar*, Cartagena, sábado 25 de enero de 1913.

tenía como, por ejemplo, los laboratorios y los instrumentos quirúrgicos; elementos indispensables en una facultad como esta, esta era la situación que se presentaba dentro de la Facultad de Medicina:

Más que cualquier otra de las facultades, exige, reclama con caracteres de urgencia inaplazable la de medicina y ciencias naturales, se carece en dicha facultad aun de los instrumentos, gabinetes y laboratorios más rudimentarios, objetos precisos para amoldar a los estudiantes científicos al carácter eminente objetivo práctico que la civilización y el progreso les han dado hoy en día, si no ha de atenderse cuidadosa y solícitamente a proveer la facultad de lo necesario para que llene el objeto para que ha sido tildada, soy de opinión que es preferible bajo todo punto de vista su inmediata clausura, se obtendrá con esta medida grandes beneficios, no siendo el menor el de librar la sociedad de un mundo relativamente grande de empíricos y de curanderos que constituyen una amenaza cuando no una plaga⁴⁹.

En este sentido, es factible ver que si bien en la Universidad de Cartagena, durante esta década, se incrementaron las carreras ofrecidas a los estudiantes, también es necesario poner en evidencia que entre 1910 y 1920 la estructura misma de la institución se encontraba en un completo deterioro, producto de la precariedad financiera de facultades tan importantes como la de Medicina, las cuales fueron de las más afectadas por esta situación. La organización interna de la Universidad se encontraba con falencias bastante agudas, las cuales se plantean en el siguiente texto:

⁴⁹ A.H.C “Universidad de Cartagena. Inserción”, en: *Unión Comercial*, Cartagena, jueves 27 de abril de 1916.

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

Es necesario tener en cuenta que el edificio en donde funciona la Universidad de Cartagena está en lamentable situación de ruina, la universidad carece casi en lo absoluto de los elementos indispensables para la instrucción que en ella se da, allí no hay ni un esbozo de museo de historia natural por lo cual la enseñanza de esta importante ciencia es puramente teórica, lo que equivale casi a no ser enseñada, no hay una biblioteca para el internado lo que pone un obstáculo al fomento del amor al estudio entre los internos⁵⁰.

Investigaciones como la de Dora Piñeres De La Ossa plantean que la situación de estancamiento por el cual estaba pasando la Universidad de Cartagena, en ese momento, se debía a varios puntos: (i) la Universidad permanecía anclada en las tradiciones de la vida republicana, ya que al igual que en otras universidades no se tenía claro qué tipo de educación era la que se debía impartir y seguía presente el modelo napoleónico profesionalizante; (ii) existía precariedad financiera aguda y un profesionalismo de élite privilegiada, elementos que demostraban la ausencia de un proyecto de reforma que brindase la total integración de una educación superior⁵¹.

⁵⁰A.H.C. Gabriel Porras Troconis “Universidad de Cartagena”, en: *El porvenir*, Cartagena, marzo 22 de 1912.

⁵¹ Dora Piñeres, *Modernidad, Universidad y Región...* Óp. Cit., P. 40.

2.1. La Universidad de Cartagena y las inclinaciones religiosas

Desde el siglo XIX, la iglesia siempre estuvo inmiscuida en relación directa con la educación, puesto que una vez los conservadores implantaron su hegemonía, esta institución pasó a interactuar en concordancia con los procesos educativos. En la universidad, colegios, escuelas y demás centros de enseñanza se buscó siempre que la educación se organizara conforme a los dogmas y a la moral de la religión “La enseñanza religiosa será obligatoria en estos centros y se observará en ellos las prácticas piadosas de la religión católica”⁵².

Durante el periodo político en el que gobernaron los liberales, (periodo liberal radical) estos pretendían alcanzar una independencia respecto a la iglesia, y consideraban que esta no debía estar relacionada con ningún asunto educativo. Así mismo, planeaban ampliar las oportunidades de todos los ciudadanos para optar a una educación superior tras la abolición de los títulos universitarios y el fomento de estudios técnicos útiles⁵³.

En este sentido la categoría de ciudadano colombiano proveniente de la constitución política de 1886, donde contemplaban que la religión católica era una herramienta útil para formar al hombre perfecto no solo desde el ámbito académico sino desde el aspecto moral. Visto en su momento desde la siguiente posición “La religión católica apostólica y romana,

⁵² “Concordato entre la Santa Sede y la República de Colombia, 31 de Diciembre de 1887”, en *Conferencias Episcopales de Colombia*, tomo I. ver en Aline Helg, ver en: Aline Helg, *La educación en Colombia...* Op Cit Pp. 29-30.

⁵³ Dora Piñeres, *Universidad, modernidad y región...* Op Cit p. 31.

en efecto, constituía la base ideológica desde la cual estaba siendo pensado, formado y educado ese modelo de hombre ideal”.⁵⁴

Dentro de la Universidad de Cartagena existían reglamentos que contemplaban e inculcaban el afianzamiento con la Iglesia Católica. Es decir, que los temas religiosos, de una u otra forma, siempre estuvieron dentro del pensum académico, de manera más directa durante la hegemonía conservadora o más pausada como en el estado laico de la hegemonía liberal. De esta forma, los estudiantes debían acatar los reglamentos expuestos en su plan académico, puesto que los reglamentos de la universidad exigían que cada estudiante que ingresaba a la Universidad de Cartagena tuviera como base fundamental una educación cristiana católica sólida y desde luego se mostraba que:

Como base esencial de la enseñanza que ha de darse en la universidad corresponde a los superiores de la universidad, inculcar a los alumnos los sentimientos y reglas de piedad cristiana y cultura social y estimular a los educandos el cumplimiento de sus deberes para con Dios, y la patria y la sociedad; a cuyo efecto deberá el rector dictar semanalmente una conferencia sobre dichos deberes.

Art. 12: Es obligación de todos los alumnos, especialmente de los internos asistir a las ceremonias y enseñanzas religiosas que tengan lugar en la universidad⁵⁵.

Los estudiantes se formaron con esta idea de Universidad de inclinaciones religiosas católicas, puesto que dentro de la tradición que se desarrolló en esta institución estaba la exigencia de que los que hicieran parte de ella tuvieran su situación dogmática definida.

⁵⁴ "Rafael Acevedo, *escuela y políticas educativas...* Op Cit p. 125

⁵⁵ A.H.C. "ordenanza numero 25 Sobre reformas universitarias, Asamblea Departamental de Bolívar", en: *Gaceta Departamental de Bolívar*, Cartagena, viernes 17 de abril de 1912.

Estas motivaciones fueron producto del contexto en el que se vivía, a inicios del siglo XX la iglesia era vista desde la perspectiva de una institución sólida, y al interior de la Universidad no se podía desvirtuar el poder que esta ejercía dentro de la educación. Los argumentos con los que se justificaba tal relación (iglesia-educación) los podemos notar aquí:

La Universidad de Cartagena, no es un establecimiento laico, ni puede serlo, estando como está cordialmente unida a la santa iglesia de cristo y disponiendo como dispone la constitución que la enseñanza oficial se organice en concordancia con la religión católica, apostólica y romana; muy dignos también de la comunidad de alumnos entre los cuales hay jóvenes de muchísimo mérito que vendrán a ser más tarde columnas gloriosas de la patria, que necesita no charlatanes ni traficantes sectarios de la codicia desenfrenada y la vanidad pueril e ignorante, sino hombres varoniles que reúnan en sí el saber y la virtud, hombres que amen de veras a la patria con abnegación y la honren y la glorifiquen con su fe y virtudes⁵⁶.

Finalmente, es evidente que esta institución religiosa mantuvo total vigencia dentro de la Universidad, al tiempo que buscaba que los jóvenes combinaran sus estudios académicos con las creencias y actividades de la Iglesia Católica.

⁵⁶A.H.C “El sagrado corazón en la universidad”, en : *El Porvenir*, Cartagena , septiembre 2 de 1914

2.2. La Universidad de Cartagena y el sistema de becas

El tema sobre cómo se manejaba el sistema de becas es imprescindible tocarlo, ya que es el vínculo para determinar qué tan flexibles eran las políticas de ingreso de los estudiantes a la Universidad, no solo los de condición negra, sino también los de extracción popular que habitaban en las provincias cercanas a Cartagena; jóvenes que en su condición de pobreza utilizaban esta herramienta para estudiar primero, Filosofía y Letras, y luego Medicina o Derecho.

En el año de 1910 el sistema de becas ya estaba presente en la Universidad como un apoyo a estudiantes de escasos recursos. En este sentido, esta era la mejor opción para algunos jóvenes. Además, este periodo coincidía con un director de instrucción pública, Manuel Pájaro H., que representaba a la clase popular y supo ganarse un lugar entre la élite cartagenera del siglo XX. Pájaro H., en su condición de director, tenía la capacidad de adjudicar o denegar una beca; el estudiante lo único que debía hacer era reunir los requisitos para la obtención de esta, pertenecer a cualquiera de las provincias que conformaban esta región y ser de condición humilde. Ciertamente eran muchos más los jóvenes que provenían de buenas familias los que estudiaban en esta universidad, pero no se puede desconocer que la Universidad buscó estrategias para permitir que personas de escasos recursos pudiesen ingresar y estudiar las mismas carreras. Estas medidas tomadas por las directivas, las podemos evidenciar en el siguiente decreto:

Queda terminantemente prohibido hacer adjudicaciones de becas por una provincia a individuos pertenecientes a otra, así como conceder tal beneficio a

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

estudiante cuyos padres tienen medios suficientes para atender a su educación y subsistencia⁵⁷.

En dicho decreto se plantea claramente que en este sistema de becas existía un control por medio del cual se buscaba lograr que solo los jóvenes a los que se les pudiera comprobar que eran de procedencia humilde tuviesen ciertos beneficios. Los requisitos para obtener la beca se evidenciaban en el siguiente Decreto:

Que por informes del señor rector de la Universidad de Cartagena contenidos en oficio No. 77 del 16 del que cursa dirigido a la dirección de instrucción pública el joven Raúl Oñoro a quien se le traspasa una beca no es natural del departamento de Cartagena, requisito indispensable para obtener esta beca y que un hermano del citado joven disfruta ya de una beca en la Universidad de Cartagena⁵⁸.

Así mismo, estas eran otras de las disposiciones que contemplaba el Decreto Orgánico de la Universidad de Cartagena, ya que para 1920, la institución contaba con un decreto autónomo que le permitía de cierto modo tener control sobre los estudiantes que obtuvieran este beneficio. Dichas becas solo eran adjudicadas en los estudios de menor rango por llamarlo de algún modo ya que tanto la escuela de filosofía y letras como la de literatura era en la mayoría de los casos el inicio de una carrera más provechosa como la de abogado o médico puesto que con esta formación profesional cada estudiante podría posicionarse de mejor forma dentro de la sociedad elitista de Cartagena. En el Decreto se planteó:

⁵⁷ A.H.C. “Ordenanza número 39, por la cual se determina el número de becas de la Universidad de Cartagena”, en: *Gaceta Departamental de Bolívar*, lunes 3 de mayo de 1915

⁵⁸ A.H.C. “Manuel Pájaro H. director de instrucción pública”, en: *Gaceta Departamental de Bolívar*, Cartagena 14 de mayo de 1910.

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

Por el Decreto Orgánico de la Universidad de Cartagena solo pueden obtener las becas los alumnos de la escuela de filosofía y letras; que no es posible hacer concesiones en este sentido puesto que ellas tienden a alterar la disciplina interna de este establecimiento; que la solicitud es hecha por hijos de la provincia de Mompo; y que además de los alumnos becados de filosofía y letras existen actualmente jóvenes momposinos ejerciendo funciones de pasantes, que además de recibir las remuneraciones de esos empleos son al mismo tiempo alumnos de las facultades de medicina y jurisprudencia⁵⁹.

A continuación, se muestra una tabla con la lista de becas que fueron adjudicadas a estudiantes de toda la región para dicho periodo; en el Decreto se evidencia que las becas serían distribuidas equitativamente en las nueve provincias que tenía para la fecha el departamento y muchos de los jóvenes, a pesar de que la beca era estrictamente para estudiar Literatura y Filosofía, continuaron sus estudios en las carreras de mayor trascendencia (Medicina y Derecho).

⁵⁹ A.H.C “Dirección de instrucción pública, en: *Gaceta Departamental de Bolívar*, viernes 12 de abril de 1912.

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

Tabla sobre becas en la universidad de Cartagena para darle cumplimiento a lo dispuesto por el gobierno departamental que solo se le daba prioridad a las provincias que hacían parte de Cartagena.

Provincia De Cartagena	Provincia del Carmen	Provincia de Magangué	Provincia de Mompo	Provincia de Chinú	Provincia de Sincelejo	Provincia de Lorica	Provincia de Montería	Provincia de Corozal
Juan A. Calvo	José D. Zuleta	Federico García	Gabriel Amaris	Diego S. Espinosa	Julio Soto Mayor	Rafael Polo	Cesar Padrón	J. S. Ricardo
Eloy G. Barrios	Joaquín Miranda	Camilo Bolívar	Rafael Martínez P.	Emanuel Otero	Antonio Patrón	Raúl A. Corales	Francisco González	Manuel Iriarte
Luis C. Caballero	Bolívar J. Franco	Juan Pérez Perea	Máximo Villalobos	Pablo M. Bula	Dimas Badel	José Miguel Díaz	José M. Cabrales	Carlos Fuente Mayor

Fuente: A.H.C. “por el cual se desarrolla la ordenanza número 39, sobre becas en la Universidad de Cartagena”, en *Gaceta Departamental de Bolívar*, Cartagena, miércoles 5 de Mayo de 1915.

La gobernación de Bolívar, siguiendo lo señalado en esta tabla no era ajena a la educación que se quería impartir en las provincias, pues hasta ese periodo los establecimientos de educación pública contaban con el apoyo de los fondos de tesorería municipal a fin de que las becas fueran a parar a manos de jóvenes con recursos mínimos de sostenibilidad.

Capítulo III:

La educación como mecanismo de movilidad social y discurso racial a inicios del siglo XX

El hablar de sectores negros presupone un debate historiográfico que ha sido analizado en diferentes periodos de nuestra historia. Por lo tanto, son investigaciones que han contribuido a la reivindicación de estos sectores. No obstante, dentro de la historiografía colombiana, las investigaciones ya existentes han hecho evidente cómo estos sectores se han visibilizado en la esfera pública de la sociedad cartagenera, pues estos grupos han tenido participaciones políticassignificativas a partir de una educación universitaria formal.

En este sentido, la importancia social y demográfica de los negros en la ciudad debe ser entendida desde distintos parámetros ya que, desde la época colonial, Cartagena era la ciudad más importante del Caribe colombiano, creciendo de manera progresiva al llegar a 17.600 habitantes en 1809; los afro descendientes representaban más de las dos terceras partes de esta población⁶⁰.

Desde la Colonia fueron múltiples los vínculos que tejieron el problema de la raza en Cartagena, lo cual tuvo connotaciones en la educación del siglo XX; tales connotaciones se

⁶⁰Aline Helg, "Sociedad y raza en Cartagena a finales del siglo XVIII", en *IV Simposio sobre la historia de Cartagena: la ciudad en el siglo XVIII*, Cartagena de Indias, 2003.

vio reflejada en la conformación de una sociedad cartagenera estratificada de modo que: “En Cartagena los negros, mulatos y zambos constituían la mayoría, pero esta mayoría era compuesta de más mujeres que hombres”⁶¹. Esto para decir que en la sociedad cartagenera, incluso en el periodo de la colonia, los negros y los mulatos representaban una vasta población que se dedicaba a oficios rudimentarios que era lo más común durante el siglo XVIII; en relación con los trabajos ejercidos las divisiones eran notorias. Por un lado, estaba la élite cartagenera y seguían los sectores intermedios, en este grupo se ubican los artesanos. Por otro lado, estaban los que constituían castas inferiores, ya que la mayoría de la élite de Cartagena vivía en haciendas azucareras y ganaderas de la administración. El número de comerciantes y criollos blancos aumentó rápidamente, así ganaron poder económico e influencia política en el cabildo de la ciudad. Según la historiadora Aline Helg, encargada de estudiar el período colonial, así se producían las estratificaciones:

Los libres de color producían la mayor parte de la alimentación, los bienes y los servicios requeridos por la ciudad, los habitantes de Getsemaní por su parte cultivaban frutos y vegetales a proximidad de la capital, otros pescaban en la bahía y vendían sus presas en la ciudad⁶².

De este modo, el siglo XVIII es pieza clave para determinar cómo, desde ese mismo momento, las brechas sociales entre sectores de élite y las clases populares existían; artesanos, negros, pardos y zambos se dedicaban solo a la fabricación de herramientas y vestidos en talleres familiares; los masones, carpinteros y ebanistas negros construían

⁶¹Ibíd. P. 2.

⁶²Ibíd. P. 4.

edificios y muelles; aun cuando algunos artesanos prosperaban, no podían acceder a la condición de blancos de élite: “El color de piel y su origen africano les prohibía el ascenso a las profesiones consideradas honorables y muchos puestos militares y administrativos”⁶³.

Por otro lado, atendiendo a la composición racial del Caribe colombiano, el proceso de mestizaje se constituyó en un dinamizador importante de ascenso social porque permitía escalar dentro de la esfera social y, por ende, recibieron trato digno frente al resto de la sociedad; entre más blanco se era, mejoraba la posición ocupada. El discurso de esta categoría había sido un factor presente en la sociedad cartagenera desde el siglo XVIII, como bien lo plantean algunos estudiosos de este periodo. Teniendo en cuenta la condición de estos sectores (artesanos, negros y pardos) heredados del siglo XVIII, se evidencia que los trabajos a los que se dedicaban eran de tipo rudimentario, todo de acuerdo a la posición que ubicaban dentro de su estratificación racial, que en el siglo XVIII se mostraba así:

Artesanos negros, pardos, y zambos hacían herramientas y vestidos en talleres familiares o más grandes, empleando trabajadores libres y esclavos. Los masones, carpinteros y ebanistas negros y mulatos construían edificios y muebles. Aun cuando algunos artesanos prosperaban no podían acceder a la condición de blancos de elite, el color de su piel y su origen africano les prohibía el ascenso a las profesiones consideradas honorables y a muchos puestos militares y administrativos⁶⁴.

Desde luego, teniendo en cuenta los antecedentes históricos antes planteados vemos que el discurso racial que permeó a inicios del siglo XX se convirtió en una extensión de lo que

⁶³Ibíd. P. 5.

⁶⁴ Ibíd., P. 6

vivieron estos sectores durante todo el periodo de la colonia, considerados populareshistóricamente; de ahí que, la condición racial está directamente relacionada con la educación que se impartía en la Universidad de Cartagena desde finales del siglo XIX. Así, fueron varias las personas de procedencia negra o de procedencia humilde, de las provincias cercanas a Cartagena, las que (en el periodo de estudio e incluso desde el siglo XIX) pudieron acceder a una educación de calidad, permitiéndoles hacerse visibles en la vida pública de Cartagena. Sin embargo, este no estuvo exento del clima de discriminación racial y de las exclusiones sociales que habían sido tradicionales y que se ponían en evidencia en los debates que se presentaban en escenarios como la prensa de la región.

3.1. La prensa en el debate de la degeneración de las razas

El tema de la degeneración de las razas tuvo lugar en la segunda década del siglo XX. Para la época surgieron muchos puntos polémicos sobre las imágenes que el mundo andino tenía sobre las personas que habitaban lo que geográficamente conocemos como Caribe colombiano. Uno de los artículos más significativos dentro de la historiografía colombiana que reflexiona en torno a este tema es el de Francisco Flórez, sobre las representaciones del caribe colombiano en el marco del debate sobre la degeneración de las razas, puesto que hace un completo análisis de todos los debates que sobre la degeneración de las razas se suscitaron en todo el territorio nacional y, por supuesto, en el Caribe colombiano durante las primeras décadas del siglo XX. En dicho artículo es visible cómo la categoría de raza se convirtió en la variable central para interpretar la sociedad colombiana en las primeras

décadas de este siglo. Hablar de la degeneración de las razas no es más que tocar los estereotipos creados desde el interior del país frente a las sociedades que habitaban las costas. Además, resalta el hecho de que no fue solo la percepción que tenía la sociedad andina respecto a los que habitaban las costas, sino que también estaba el hecho de que la élite cartagenera buscó su propia interpretación para ser consecuente con lo planteado en las discusiones sobre el tema; argumentando que ellos eran provenientes de una cultura española y que mantenían “las bondades intelectuales y morales que transmitía la sangre española”⁶⁵.

Para el análisis de esta situación en Cartagena es necesario tomar como referencia al Censo Nacional de 1918, el cual arrojó el dato estadístico que la mayoría de la población cartagenera era negra. En este contexto, se suscitó una serie de debates cuyo tema central era la degeneración de las razas, en ellos llamaba la atención de las personas más representativas de la ciudad para hacerse frente a esa discusión nacional. Los mismos actores debían dar su opinión sobre qué tan pertinente era reconocer que en Cartagena, por ser una sociedad mayoritariamente negra, era donde más recaía este discurso de habitantes incivilizados y bárbaros, y donde la cultura heredada de la colonia amenazaba con desaparecer.

⁶⁵ Francisco Flórez, “Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas... Op cit., Pp. 1-19

De esta forma, se llama a Manuel Pájaro para que diera su opinión personal sobre la degeneración de las razas, puesto que es clara la preocupación que representaba discutir sobre si en Cartagena existía tal degeneración, “Con la venia del director de este periódico, tan bueno y por lo mismo tan paciente y transigente nos permitimos hacer una petición a manera de excitación, para que sobre la posible degeneración de los cartageneros muy posible, ciertamente hablen y escriban los doctores Manuel Pájaro H.; Camilo S. Delgado y Elías Solano”⁶⁶. Es preciso anotar que en la sociedad cartagenera existía una necesidad de justificar el tema de la degeneración de las razas tomando referencias en el Censo Oficial de 1918 del departamento de Bolívar, donde la raza negra tenía un total de 41.692 hombres y 59.906 mujeres⁶⁷.

De lo anterior se puede anotar que en Cartagena, según el censo para ese periodo, la población era mayoritariamente negra y, precisamente, por esta razón fue donde con mayor fuerza se pudieron aplicar las reflexiones en torno a este debate. En este mismo año de 1920, la prensa comercial del Diario de la Costa, siendo un importante periódico de opinión pública, expone otra serie de artículos que planteaban una posición bastante clara sobre la raza negra y lo que representaba ese sector de la población cartagenera dentro de la sociedad y, lo que es más claro, frente a la élite cartagenera. En este sentido, ya se reconocía que el discurso racial no era más que un peyorativo que buscaba, bajo cualquier modo, mostrar a una sociedad estratificada como producto de la herencia colonial que, en

⁶⁶A.H.C “La degeneración de las razas en Colombia”, en: *Diario de la Costa*, Cartagena, lunes 14 de junio de 1920

⁶⁷A.H.C “La degeneración de las razas en Colombia”, en: *Diario de la costa*, Cartagena sábado 19 de junio de 1920

algunos casos, seguía presente como resultado de varios siglos de exclusión. Luis Carlos Medina planteaba:

Entre nosotros hay muchos negros con buenas facultades intelectuales y morales, modelos de caballerosidad y buenas costumbres, abogados, médicos, periodistas, maestros, los que han logrado sobresalir mereciendo por ello el estima general. Ellos se han encargado de echar por tierra los prejuicios de raza, demostrando que la superioridad de ellos no es solamente una medida craneal más o menos amplia, ni cuestión de colores porque es un infantilismo juzgarlos solamente por el color del cutis, el color negro no es mejor que el blanco, la raza negra, no degenera antes por el contrario marcha hacia su perfección intelectual invadiendo las universidades y planteles de educación mientras que los blancos y los hijos de estos se degradan intelectualmente, creen que solamente el comercio es suficiente para vivir y para comer y a él se entregan por entero”⁶⁸.

A través del artículo anterior se estaba haciendo un reconocimiento y, de cierta forma, reivindicando a los sectores negros en Cartagena, ya que cada palabra hace alusión a que muchos negros y mulatos poseían cualidades que encajaban perfectamente dentro de la élite cartagenera y que, además, poseían las virtudes de un ciudadano con diversas cualidades. No obstante, teniendo en cuenta todos los planteamientos que suscitó el tema de la degeneración de las razas, no hay que dejar a un lado la contralectura que se debe tener presente a la hora de analizar este proceso histórico.

En el artículo se evidencia que siempre existió un afán por encajar en los planteamientos relacionados con el tema de la degeneración de las razas en la élite cartagenera. La idea de que la región andina era un centro civilizatorio permeó dentro de los

⁶⁸ A.H.C. Luis Medina, “La degeneración de las razas. La raza en el Departamento de Bolívar, la raza negra”, en: *Diario de la Costa*, Cartagena, 25 de junio de 1920.

ciudadanos representativos de Cartagena, a tal punto que estos siguieron manteniendo el discurso al querer justificar, a través de estos artículos de prensa, que aun siendo negros algunos importantes personajes en Cartagena encajaban muy bien dentro del término “élite con herencias españolas”. Bajo este contexto se afirmó que:

Esta caracterización se constata en la imagen que ciertos sectores de la elite blanca, por ejemplo hicieron del médico negro Manuel Pájaro H. ante los ojos de la elite, Pájaro H., Cristiano, médico, asiduo lector de los escritores hispanos del siglo de oro, profesor, periodista y sobre todo amigo y colaborador de Joaquín F. Vélez, Abel María de Irisarri y Manuel Dávila Flórez, líderes del conservatismo y miembros de la aristocracia cartagenera era una suerte de “negro especial” ya que a lo largo de su vida decían había sufrido una transgresión interior que les permitía concluir que sus actitudes reflejaban que Pájaro H. era de piel negra pero de alma blanca⁶⁹.

Así las cosas, se estaría bajo la condición de una sociedad influenciada por estereotipos de clases donde era evidente el rezago en el que se pretendía tener a la Costa, todo porque la mayoría de la población era de procedencia negra, un tema bastante controversial ya que era la misma élite cartagenera la que apoyaba estos argumentos y los justificaba.

Desde luego, también existía el hecho de que el grupo cerrado de negros, por medio de su profesionalismo y su reconocimiento ante la sociedad, buscaba escalar posiciones complementando su nivel de educación con la política, al pertenecer a alguno de los dos partidos tradicionales en Colombia. Desde este campo ellos podían reunir más requisitos. Cada vez más se ponía en tela de juicio la idea de una estratificación social entre una élite cartagenera fuerte y el pequeño grupo de negros que pretendían hacer parte de una realidad

⁶⁹ Francisco Flórez, “Representación del Caribe colombiano...”, Óp. Cit., Pp. 1-19.

que, sin llegar a ser anacrónico, se vive aún en nuestra sociedad; las brechas sociales siguen latentes, y un elemento tan importante como la educación se constituyó en pieza clave, ya que por medio de esta se pudo determinar hasta qué punto la sociedad cartagenera siguió atada a tradiciones culturales europeas que iniciaron desde la formación y consolidación de la educación como principal mecanismo de movilidad social.

3.2. Estudio de casos sobre educación y sociedad cartagenera del siglo XX.

Desde finales del siglo XIX, como planteamos antes, con el periodo liberal radical se divulgaron ideas modernas que propiciaron espacios de movilidad social en los estratos bajos. Muchos jóvenes recién graduados en Derecho y Medicina rápidamente eran designados para desempeñar cargos públicos de significativa importancia⁷⁰. Bajo estas ideas de modernidad surgieron egresados jóvenes de la Universidad de Cartagena, unos pertenecientes a la ya conformada élite de la ciudad y otros que se formaron, a pesar de su condición humilde, bajo los parámetros exigidos socialmente, aunque no todos pertenecientes o adscritos al partido liberal radical. Este fue un periodo de cambios que repercutieron directamente en la vida universitaria de muchos jóvenes provenientes de diferentes grupos sociales. No obstante, hay quienes plantean que la educación de mejor calidad si fue un asunto que se le atribuía a las clases sociales aspecto que se notaba desde la educación primaria. Según Rafael Acevedo, la condición social era determinante para los jóvenes que continuarían su formación académica en la Universidad de Cartagena.

⁷⁰Sergio Solano, "Política, religión e intelectuales...", Óp. Cit., P. 49.

En efecto muchos de los estudiantes que asistían a la jornada de la mañana o la tarde estaban provistos de cualquier tipo de actividad laboral, puesto que gozaban de un buen apoyo económico familiar para desarrollar sus estudios y despreocuparse por trabajar. Esto hacía que este tipo de escolares terminaran satisfactoriamente sus estudios y aspiraran entrar a la Universidad. Por el contrario, los alumnos de jornada nocturna quienes dedicaban un porcentaje de su tiempo a actividades laborales difícilmente concluían sus actividades de formación académica convirtiéndose la educación en un asunto exclusivo para escolares pudientes.⁷¹ Siendo consecuente con este planteamiento, lo importante es resaltar que si bien los estudiantes de mejor condición económica podían llevar a feliz término su formación académica, también es cierto que no solo desde las escuelas primarias sino también en la formación universitaria existían medidas como el sistema de becas que apoyaban a estos estudiantes de condición popular y humilde para que la educación fuese el instrumento de movilidad social y de reconocimiento.

3.2.1. El Papel de Manuel Pájaro H. en la sociedad política e intelectual de Cartagena entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Hacer un estudio de caso sobre Manuel Pájaro H. resulta pertinente en la medida que este personaje tuvo aportes significativos en la sociedad elitista de Cartagena, de modo que su condición popular no fue limitante a la hora de contar con una formación académica al

⁷¹Rafael Acevedo, “escuela y políticas educativas...” Op Cit., p 121

interior de la Universidad de Cartagena al punto de ser considerado de vasta influencia intelectual.

Pájaro fue un negro que se formó en la Universidad de Cartagena y marcó su impronta en la formación académica de muchos jóvenes que posteriormente ingresaron, al igual que él, a estudiar Medicina⁷². La vida de Manuel Pájaro H. ha sido estudiada por muchos historiadores interesados en investigar cómo, a mediados del siglo XIX, este hombre inició su formación académica bajo el pensamiento político conservador aunque procedía del sector popular negro, también tuvo total vigencia en la vida política y social cartagenera hasta las primeras décadas del siglo XX.

Desde luego, en la historiografía actual hay información sobre lo que representó Manuel Pájaro H. en la sociedad cartagenera. Sin embargo, esta debe ser mirada de una forma más completa puesto que fueron muchos los cargos que este desempeñó y no en todos fue visto con buenos ojos; por su visión política tuvo que enfrentarse a otros sectores de la sociedad, aunque en unos recibió elogios, en otros, comentarios despectivos sobre su condición. Pájaro estaba inscrito al partido conservador en el cual había quienes lo apoyaban y defendían sus convicciones publicando pasquines como muestra de respaldo dentro de la sociedad. De él se decía que era un hombre íntegro como todos los demás conservadores de la ciudad de Cartagena. A continuación se presentan algunos argumentos en su defensa:

⁷² Leguis Gómez, “El colegio del Estado...”, Óp. Cit., P. 50.

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

En la mañana de ayer aparecieron los sitios destinados en la ciudad para la fijación de anuncios, adornados con grandes carteles, murales, por medio de los cuales se invitaba al pueblo conservador de Cartagena para que concurriera a la manifestación de desagravio que se le iba a hacer al virtuoso ciudadano y abnegado defensor de los principios señor Dr. Manuel Pájaro H., víctima de los desafueros de un periódico mal intencionado, en el Parque de Bolívar, lugar de cita para la reunión, se congregó numerosísimo concurso de ciudadanos de todas las capas sociales y de allí en compacto grupo, allí el Dr. Fernando A. Gómez Pérez dirigió elocuentísimo discurso al doctor Pájaro en el que hizo alto y merecido elogio de las virtudes públicas y privadas que enaltecen al festejado y que lo hacen modelo de ciudadano y de caballero, ejemplo digno de emitirse y exteriorizo en nombre del numeroso concurso allí presente, el sentimiento de admiración que a todos inspira el Dr. Pájaro, así como la profunda pena que todos sentían por el brusco ataque de que se le había hecho víctima tan solo por haber salido noblemente en defensa del ilustre arzobispo de Cartagena y de los principios católicos que son base moral para las sociedades y fundamentos de los principios conservadores que profesaban todos los allí presentes⁷³.

Es claro que lo que representaba Manuel Pájaro H. no era únicamente sus inclinaciones políticas, en el discurso anterior se nota cuál era su posición religiosa ultra (católico). Manuel Pájaro H. fue conservador y, además, un católicoferviente; a pesar de tener una procedencia humilde era integrante de la élite cartagenera y para aquel periodo fueron muchos los que se vieron identificados con este partido político en Cartagena, Pájaro entonces no fue la excepción. Dicha época obligaba a vivir en los años juveniles y de madurez las postrimerías del dominio del liberalismo radical y algunas de las guerras civiles, por lo que muchos vivieron un proceso de desencantamiento con relación al liberalismo y se deslizaron hacia el conservatismo⁷⁴.

⁷³ A.H.C “La gran manifestación de anoche”, en: *Diario de la Costa*, Vol. III, Cartagena, sábado 23 de junio de 1913.

⁷⁴ Luis Troncoso, “Crisis y renovación del conservatismo en Cartagena”, en *El Taller de la historia*, No., 1, Cartagena de Indias, 2001, P. 139.

No obstante, la vida de Manuel Pájaro H. no giró únicamente alrededor de su entorno político sino que desempeñó numerosos cargos que le dieron distinción social frente a otros intelectuales de la época; la mayor parte de su trabajo la realizó en el Hospital Santa Clara, donde en 1930 lo homenajearon para conmemorar sus cincuenta años de servicio.

Su desempeño en la medicina fue bastante reconocido desde la carrera que desempeñaba y su labor al interior del Hospital Santa Clara, los cuales le permitieron posicionarse como un médico de gran prestigio, al igual que lo hizo en los otros cargos que desempeñó. Primero, siendo de condición humilde estudió en la Universidad de Cartagena en la segunda mitad del siglo XIX, institución que para esa época se llamaba El Colegio Del Estado; segundo, era un excelente médico muy apreciado dentro de la sociedad; tercero, siendo negro fue aceptado dentro del círculo intelectual de la academia de historia, donde también se encontraban otras personalidades identificados históricamente como de élite:

Hombre de limpias ejecutorias, enaltecido por austeras virtudes, bajo la égida de las más sanas ciencias, se encuentra ya en una edad próxima al ocaso, pero a la manera de un éforo mantiene limpio el ciclorama de su vida como una incontrovertible demostración de lo que puede el propio esfuerzo puesto al servicio de una clarísima inteligencia y de especiales virtudes.

Caracterizan al doctor Pájaro cualidades que entrañan dentro de las más severas costumbres y a la luz de un análisis sociológico, el más noble sentido de la honradez y rectitud de acción, lo que solo puede obtenerse mediante el esfuerzo constante y titánico de la voluntad y guiado por la razón.

Nació y se educó en la pobreza; pero siempre al amparo de las más sanas costumbres. Su vida privada como su vida pública está constituida por una serie continua y simétrica de excelentes acciones, siempre ha respondido al llamamiento que se le ha hecho para servir a la patria como ciudadano consiente y fiel a sus deberes, ha desempeñado con lucimiento muchos cargos públicos. Director de instrucción pública, diputado a la asamblea de Bolívar, representante al congreso de la república; concejal, rector de la Escuela de Medicina de la

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

Universidad de Cartagena y actualmente desempeña desde hace varios años las funciones de director departamental de higiene y asistencia pública⁷⁵.

La educación para Manuel Pájaro H. representó un verdadero mecanismo de movilidad social, la admiración que se le manifestaba con tanta constancia así lo prueba. Colegas en el ramo de la medicina y quienes sabían de lo que representaba Pájaro en la sociedad cartagenera hacían constantes y reiterados mención de los logros obtenidos por Pájaro mencionaban que este se encontraba a la par de cualquier otro médico u otra persona que se haya formado en espacios académicos, es así como se evidenciaban las lógicas de percepción frente a Pájaro como un hombre ilustre dentro de sus actividades:

Una vez más pienso que el Dr. Pájaro H. es de los que merecen la admiración, el reconocimiento y la gratitud, laborioso intelectual, eminente profesor por muchos años en nuestros colegios públicos y privados, desde la temprana edad participó en las luchas políticas como soldado del partido conservador, jamás ha evadido oportunidad para defenderlo, su pluma es y ha sido una de las primeras en acudir a la defensa del conservatismo colombiano, el Dr. Pájaro H. se ha dedicado desde hace mucho tiempo con dedicado interés al cultivo de las mentes juveniles, maestro de excelentes facultades, presta sus servicios pedagógicos con abnegación en varios colegios de esta ciudad, son estos los hombres que merece el público reconocimiento de sus acciones⁷⁶.

De este modo, es preciso mirar la vida de este personaje, desde sus particularidades, para demostrar las condiciones de ascenso social del siglo XX y, por ende, la educación como mecanismo de movilidad social. |En la prensa continuaban mostrando la importancia de

⁷⁵ A.H.C “Breve razonamiento que servirá de introducción al libro en que se compilara la labor literaria, científica y política del doctor Pájaro H. con motivo a la celebración de sus bodas de oro profesionales” en: *Gaceta del Hospital Santa Clara*, Cartagena, abril y mayo de 1930 numero 4 y 5

⁷⁶ A.H.C. Francisco Cruz, “Doctor Pájaro H. con motivo de su celebración de sus bodas de oro profesionales”, en: *Gaceta del Hospital Santa Clara*, No. 4-, Cartagena, abril de 1930.

Pájaro en la sociedad y, específicamente, en la Universidad, puesto que hasta los estudiantes reconocían el valor social de este personaje. Ejemplo de ello está en el año de 1915: varios estudiantes pedían por medio de manifestaciones que Manuel Pájaro H. ocupará el lugar del entonces rector. Representaba este intelectual para los estudiantes de la Universidad de Cartagena que, en ese momento, pedían que este se hiciera cargo por su experiencia como director de instrucción pública.

Resulta bastante significativo cómo Pájaro nunca se desvinculó de la instrucción pública, ya que también fue nombrado en este cargo por un periodo no superior a un año, que siendo médico haya realizado esta labor se convierte en un verdadero referente, visto desde sus diversas funciones, puesto que ejercer un cargo de director de instrucción pública pone de manifiesto que Pájaro H. cumplía con los requerimientos necesarios para asumir dicho cargo. En donde afirmaban que:

“De mi parte tendré la honra de nombrar a los señores Dr. Fernando Gómez Pérez, don Luis Patrón R. y doctor Manuel Pájaro H. directores generales de instrucción pública que fueron pero que por la rectitud comprobada educación de su carácter el magisterio le pide para el acertado desempeño de la educación pública”⁷⁷.

Finalmente, otro campo en que el doctor Manuel Pájaro H. se desempeñó, con distinguida reputación, fue el de Presidente de la Junta del Congreso Médico Nacional; recordemos que el Congreso Médico fue un evento que contó con importantes figuras del ramo de la salud a nivel nacional y el impacto que tuvo en la sociedad cartagenera fue de bastante acogida.

⁷⁷ A.H.C “Réplica al inspector primero de instrucción pública de esta ciudad”, en: *Unión Comercial*, viernes 22 de septiembre de 1916.

Ahora bien, el hecho de que Pájaro fuese la persona directamente encargada hacía recaer sobre este una responsabilidad que solo con su nivel de preparación podía sobrellevarse. El mismo Pájaro justificaba esta distinción, agradeciendo al gobierno que haya encontrado en él las cualidades necesarias para llevar a feliz término un congreso de tanta envergadura que tocaba campos tanto económicos como sociales y políticos; Pájaro desde su propia convicción sostenía la importancia que representaba ser líder dentro del grupo de médicos en el campo de la medicina, sus argumentos eran:

“Agradezco al gobierno la distinción que me ha dispensado al nombrarme uno de los miembros que ha de constituir la junta para preparar debidamente los trabajos del tercer Congreso Médico Nacional que ha de reunirse el once de noviembre de 1915 en esta benemérita ciudad, haré todo lo que esté a mi alcance para contribuir de menor modo posible a que el proyectado Congreso sea fecundo en sus resultados científicos, benéficos para la humanidad y glorioso para la patria”⁷⁸.

Así mismo, siendo un hecho el Congreso Médico realizado cuatro años después en 1918, la Academia de Medicina de Cartagena efectuó un homenaje en el cual quedó por sentado la labor que Manuel Pájaro cumplía en el mencionado congreso, puesto que justo entre las décadas de 1910 a 1920 fue cuando a Pájaro se le dio designaciones que fueron convenientes en su labor de inclusión como un ciudadano más de la elite intelectual de Cartagena, en esta ocasión la Academia de Medicina de Cartagena señalaba:

⁷⁸ A.H.C “Agradecimientos de Manuel Pájaro al señor secretario de gobierno”, en: *Gaceta Departamental de Bolívar*, Cartagena 7 de marzo de 1914

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

La Academia de Medicina de Cartagena se complace en reconocer en su miembro activo al señor Dr. Manuel Pájaro H.; ex presidente de esta corporación a uno de sus componentes más distinguidos cuyas brillantes ejecutorias, hijo de sus relevantes virtudes y de su reconocida competencia profesional le hacen acreedor al respeto y la consideración general.

Así mismo deja constancia en el acta de la sesión de este día que el doctor Pájaro H., uno de los personajes a quien más debe la Cartagena intelectual y la Cartagena proletaria, pues tanto en el campo de la instrucción pública como en el ramo profesional ha sido siempre uno de los más abnegados servidores y más de tres generaciones han recibido de su vasta ilustración⁷⁹.

Tanto el comentario hecho por el mismo doctor Pájaro en 1914, como el hecho por la Academia de Medicina en 1918, refiriéndose a cómo fue el Congreso Médico realizado en Cartagena, dan cuenta de que Manuel Pájaro H. escalonó posiciones dentro de la élite cartagenera a inicios del siglo XX, tal cual plantean las fuentes extraídas de la prensa local como el Porvenir y el Diario de la Costa. Otras personalidades ilustres de la medicina cartagenera consolidaron la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar (S.M.C.N.B) el 11 de noviembre de 1888, por parte del gobierno departamental, cuyos principales integrantes fueron ilustres profesores de la Facultad de Medicina, quienes por causa de un interés científico, social y gremial común, unieron fuerzas para recopilar datos importantes para Cartagena y organizar una sociedad culta que sirviera de cuerpo consultivo del gobierno en cuestiones de higiene pública⁸⁰.

Resulta interesante apuntar los roles asumidos por Manuel Pájaro H. dentro de la Sociedad Médica y Ciencias Naturales de Bolívar, el propósito de esta sociedad se circunscribía a dos problemáticas: mejorar los niveles de higiene en la ciudad y la salubridad para impedir la

⁷⁹ Leguis Gómez, “El colegio universidad del estado...”, Óp. Cit. 51

⁸⁰ Casas Orrego, “Sociedad Médica y Medicina Tropical en Cartagena del siglo XIX al XX”, en: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No., 26, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

circulación de epidemias⁸¹. Manuel Pájaro H., director en ese entonces de la S.M.C.N.B, teniendo eco en la sociedad y bajo de la envergadura de su dirección, decía que Cartagena era un escenario victorioso de la acción del tiempo, muestra de una gran herencia colonial; hay que decir que murió el 6 de noviembre de 1943, siendo uno de los primeros docentes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena⁸². De esta forma se pudo constatar en efecto el papel que desde finales del siglo XIX Pájaro realizó al interior de la Universidad de Cartagena vinculado al cuerpo docente de esta institución, así mismo los demás roles asumidos daban cuenta de que para este personaje la educación se constituyó en un referente de ascenso social en la medida que tenía total aceptación dentro de la elite intelectual cartagenera gracias al grado de complejidad de los cargos que ocupó durante su vida.

3.2.2. Aportes de Lascarío Barboza a la educación del siglo XX en la Universidad de Cartagena

Lascarío Barboza es otro de los personajes memorables del siglo XIX; fue un médico de piel negra y atendiendo al imaginario de las categorías raciales estaríamos frente a una persona que debido a su condición popular estuvo condicionado a ciertos estereotipos de

⁸¹Ibíd.

⁸²Horacio Zabaleta, *Réquiem por un viejo hospital*, Cartagena de Indias, Ediciones Tercer Mundo, 1976, P. 167.

discriminación racial. No obstante, Lascarío Barboza floreció en el Hospital Santa Clara y en la ciudad de Cartagena, basado en sus conocimientos médicos, fue profesor de varias asignaturas en la Universidad de Cartagena: bacteriología, anatomía y clínica médica⁸³. Su muerte ocurrió en 1911 cuando fue homenajeado. Visto desde la sociedad cartagenera así:

“El doctor Lascarío Barboza después de 28 años de ejercicio constante en la medicina y con numerosísima clientela, ha muerto pobre, porque entre nosotros si bien los médicos obtienen influencia social y prestigio político no ganan en cambio sino lo indispensable para hacerle frente a las grandes necesidades de la vida”⁸⁴.

Desde luego, las labores ejercidas por Barboza en la sociedad cartagenera tenían como primera medida avanzar profesionalmente dentro de su carrera y perfilarse como un médico al servicio de la comunidad.

Ahora bien, el prestigio que la Universidad de Cartagena tenía en la región era producto de sus egresados, puesto que Barboza al haber culminado sus estudios en esta institución se convirtió en un hombre de total aceptación dentro de su cultura popular como un médico al servicio de cualquier comunidad que no tuviera recursos económicos para pagar una consulta.

En este orden de ideas luego de la muerte de Lascarío Barboza, y partiendo del hecho de que en las entidades públicas solo se le hacían homenajes a personas consideradas ilustres vemos como a este se le hace un cierto reconocimiento de condolencias ante el

⁸³ *Ibíd.* P. 227.

⁸⁴ A.H.C “Sobre honores a la memoria del señor Dr. Lascarío Barboza”, en: *El porvenir*, Cartagena, enero, martes 17 de 1911.

fallecimiento del doctor Barboza como una respuesta a la buena reputación que él gozaba, producto de los estudios que ejerció en la Universidad de Cartagena y el Hospital Santa Clara en los cuales se planteaba que:

Tan aclarecido ciudadano prestó grandes y meritorios servicios a la enseñanza de la juventud en importantes cargos del ramo de la instrucción pública: ora en el profesorado, ora como presidente de la facultad de medicina y ciencias naturales que fue médico eminente y consagró su vida al ejercicio de la profesión médica con singulares muestras de desinterés y desprendimiento, con infatigable celo y reconocida abnegación⁸⁵.

En efecto, las manifestaciones de aprecio por la muerte de Lascarío Barboza no se hicieron esperar ya que este siempre estuvo, al igual que Pájaro H., vinculado a una labor social, primero de estudiante y luego como docente de medicina de la nueva generación de estudiantes. Lascarío Barboza desde sus actividades de docente vinculado a la Universidad de Cartagena y médico del hospital Santa Clara, se mostraba como ciudadano ejemplar y desde luego se le atribuían logros suficientes para que la sociedad de Cartagena tuviera en cuenta los alcances académicos logrados por él; además visto por los colegas médicos como un hombre que siendo de procedencia popular trabajó al servicio de la comunidad de Cartagena y por ende al interior de la universidad. Estas muestras de aprecio hacia su persona se mostraban así:

“Vengo señores a dar a nombre del consejo de la facultad de medicina el último adiós al amigo y colega querido que en diversas ocasiones ocupó puestos distinguidos en esa misma corporación en cuyo seno prestó a la escuela de

⁸⁵ A.H.C. “Sobre honores a la memoria del doctor Lascarío Barboza”, en: *Gaceta Departamental de Bolívar*, decreto 91 de, martes 17 de 1911.

medicina importantes servicios en su marcha de efectivo y real progreso”⁸⁶.

Al igual que el doctor Pájaro, al hablar de la vida de Lascarío Barboza estaríamos frente a varios contrastes debido a que su formación académica se dio bajo un contexto basado en fundamentos de movilidad social a partir de la educación como vehículo principal de reconocimiento, Barboza nació y creció en uno de los barrios de mayor antigüedad y popularidad en Cartagena como es Getsemaní en la Cartagena del siglo XIX, lo cual tras su formación académica se convirtió en uno de los médicos de mayor reconocimiento entre todos los estratos sociales de entonces.

Lascarío Barboza fue uno de los personajes de mayor popularidad, hijo del pedagogo del mismo sector de la ciudad: Lorenzo Barboza, a quien se le apodaba el maestro zambito y de Patrona de la Rosa; Barboza tuvo que forjarse un espacio con mucho sacrificio para poder ganarse su ingreso al entonces Colegio del Estado, pues su condición de hijo natural le dificultaba en gran medida la posibilidad de seguir hacia delante.

Ingresó al Colegio del Estado en enero de 1866 a realizar sus primeros estudios, lo que terminó en 1870, en ese mismo año inicia sus estudios de filosofía y letras para más tarde graduarse de bachiller de filosofía y letras en 1875. En 1876, un año después de terminar sus estudios de bachillerato, Barboza regresa a la universidad luego de un examen que la prensa local calificó como brillante para continuar sus estudios en medicina y cirugía, los que desarrolló sin parar hasta febrero de 1882, año en el cual recibe grado de doctor⁸⁷.

De igual forma, otros personajes del siglo XIX sobresalieron en esta ciudad, lo cual resulta paradójico pues perteneciendo a la categoría racial de los negros igual tuvieron lugar en esta ciudad. Estos fueron algunas de las personas que también tuvieron total vigencia y aceptación dentro de la sociedad intelectual de Cartagena, lo cual desde su condición de

⁸⁶ A.H.C “Discurso del doctor Camilo S. Delgado”, en: *El porvenir*, Cartagena, enero 17 de 1911.

⁸⁷ Leguis Gómez, *El Colegio Universidad del Estado...* Óp. Cit. P. 54.

pertenecer a sectores populares por medio de las carreras desempeñadas lograron tener un cierto reconocimiento.

La proyección de la Universidad de Cartagena fue tal, frente a la sociedad cartagenera, que incluso jóvenes de procedencia negra pertenecientes a otras regiones de Colombia encontraron en esta un vínculo para ascender socialmente: chocoanos como Nicolás Macario Paz Banoli, egresado de la segunda generación de la Escuela de Medicina de Cartagena, nació en Quibdó al igual que muchos con este apellido que aquí estudiaron y formaron respetables hogares. Nicolás Macario Paz Ferrer, también procedente del Chocó, nació en 1880 para aprender medicina en esta ciudad de donde nunca más volvió a salir, murió a los 76 años en 1956, se inició en la cátedra en 1917; fue rígido y cumplidor del deber, su forma de proceder fue siempre dentro de las más estrictas normas de austeridad, lo que le valió obtener prerrogativas por serio desempeño en la docencia⁸⁸.

3.2.3. Daniel Vargas en la esfera política e intelectual de Cartagena a inicios del siglo XX

Existió durante el siglo XX un personaje que, quienes escucharon su nombre dirían, tuvo mucha trayectoria social en Cartagena. Lo cierto es que Daniel Vargas también fue de procedencia negra; El y el resto de su familia hicieron uso de lo que bien podría llamarse un verdadero movimiento de ascenso social como veremos más adelante, puesto que la

⁸⁸Ibíd. P. 248.

relación que se formó entre Eusebio Vargas Rivero, carpintero de Getsemaní, y la hija del general conservador Joaquín F. Vélez así lo consideraban. Daniel Vargas originó y afianzó en forma paralela uno de los movimientos de ascenso social más vigoroso impulsado no por los apellidos ni por la herencia, sino por los méritos personales y luchas por el poder político⁸⁹.

Francisco de P. Vargas asegura que familiares del general, residentes en Manga, ayudaron a que sus nietos entraran a la Universidad de Cartagena y agrega: Yo creo que ahí se terminó de reventar esa frontera porque estos carajos no dejaban que un negrito entrara a estudiar medicina. Entonces se fue disminuyendo eso de que bastaba para todo el colorcito, la figurita, la sociedad⁹⁰.

La vida de Daniel Vargas Vélez, siempre estuvo vinculada a la universidad, a través de su carrera de Medicina. No existe ningún registro historiográfico que dé cuenta de la importancia ni el impacto social que tuvo Vargas en la Universidad de Cartagena, pero sin lugar a dudas lo fue, su principal distinción no fue producto de un apellido, más bien se debió a que su vida profesional siempre estuvo ligada con todas las capas de la sociedad cartagenera; en algunas fuentes primarias recolectadas del Archivo histórico del periódico El Universal, justo el día de su muerte, ejemplarizan su vida mostrando la posición importante que este ubicó dentro de la sociedad cartagenera, como un hombre de cualidades nobles, con la suficiente inteligencia como para asumir su carrera en condición de egresado de la Universidad de Cartagena y dentro de las políticas liberales a las que se encontraba adscrito, los argumentos constatan que efecto Daniel Vargas era un referente

⁸⁹ Jorge García, *Retratos de médicos. Crónicas sobre médicos del Bolívar Grande en el siglo XX*, Fondo Editorial del Bolívar Grande, Cartagena, Colección Tercer Milenio, 2000, P. 82.

⁹⁰ *Ibid.*, P. 83.

dentro de la sociedad cartagenera. En este sentido desde este centro de opinión se decía que:

En horas de la tarde falleció, dejó de existir en esta ciudad el distinguido médico Daniel Vargas Vélez, quien dedicó su existencia a la práctica y enseñanza de la medicina e igualmente destacadas posiciones en la administración pública. El deceso del doctor Vargas Vélez se produjo luego de una larga enfermedad a la edad de 80 años, a comienzos del año en curso había fallecido su hermano Raúl, también destacado galeno y catedrático de la medicina, el doctor Vargas se desempeñó en diversos campos de la actividad ciudadana, había ocupado una curul en el concejo municipal igualmente desempeñó como dirigente deportivo impulsando el desarrollo del beisbol. Cuando el hoy deporte rey de Cartagena estaba apenas en obra en el estadio de Cabaña, presidió la primera junta directiva de la asociación colombiana de beisbol. Como profesional encabezó un grupo de hermanos, Daniel, Eusebio y Raúl que bajo su dirección fundó la clínica Vargas, conocido centro asistencial que funciona en Torices, fue decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena a la cual estuvo vinculado durante toda su existencia activa, como catedrático dirigió el Hospital Universitario Santa Clara e igualmente presidió la Academia de Medicina de Cartagena. Nunca había sentido tanta tristeza para escribir mi sencilla colaboración al Universal, como hoy al hacerlo motivado por ese sentimiento de gratitud, de admiración, de respeto hacia ese ilustre y grande hombre⁹¹

Las labores que ejerció Daniel Vargas Vélez dentro de la sociedad cartagenera del siglo XX, como diputado, medico, docente le permitió hacerse acreedor de cierta distinción producto de sus características de hombre preparado académicamente, ratificándose en este caso, como en efecto el tipo de educación que recibió fue determinante dentro de la universidad de Cartagena y por ende en la esfera pública de la sociedad cartagenera, visto por la prensa de ese periodo como un hombre de virtudes morales e ilustradas los cuales los reflejaban así:

⁹¹ Archivo el Universal. "Murió Daniel Vargas Vélez", en: *el Universal*, martes 11 de diciembre de 1973.

caballero de la más alta distinción, miembro sobresaliente del grupo de médicos de Cartagena, ejerció su profesión en un campo amplio de ayuda al pobre, a su consultorio era igual llegar con que pagar la consulta o sin nada en el bolsillo, es más él regalaba la medicina a quien no tuviera para comprarla, desde su posición como decano en la Facultad de Medicina, así como el de director del Hospital Santa Clara de Cartagena, fue el profesor comprensivo para quienes tuvieron la suerte de ser sus alumnos. Sus grandes capacidades y méritos profesionales lo llevaron a ocupar la más alta posición en la Academia de Medicina, la ciudad se vio favorecida con su gran aporte a la cultura, porque como hombre ilustrado de gran cultura tenía inquietudes, se preocupaba por el progreso que le viera nacer y desempeñó con honor la alcaldía del municipio y fue varias veces concejal⁹².

Determinar el impacto social de Daniel Vargas es meritorio debido a que con esto se puede rastrear la importancia que un negro tuviera una trascendencia tanto política como social, elementos como la carrera que desempeñó marcaron la diferencia, puesto que todos los personajes presentados coincidieron en la educación como su principal elemento de movilidad social, escalonaron posiciones. No se puede negar que el simple hecho de ser bachiller en ese periodo ya era un logro bastante alto, ahora con una carrera como Medicina o Derecho como carta de presentación era meritorio para ascender a este tipo de honores vinculados directamente con la Universidad de Cartagena. Era tanta la importancia que tenía Daniel Vargas en la sociedad cartagenera que, incluso, un año después de su muerte las publicaciones acerca de él planteaban lo siguiente:

Ha pasado ya un año y parece que fue ayer no más cuando la ciudadanía de Cartagena fue hondamente conmovida con la noticia del fallecimiento del doctor Vargas Vélez eje de la familia de las agraciadas respetabilidades en nuestra ciudad, durante esta etapa del tiempo la ciudad de Cartagena que lo vio nacer ha contemplado resignadamente la ausencia permanente de uno de sus hombres más dinámicos, más ilustres como lo fue sin duda el doctor Vargas Vélez, le

⁹² Archivo el Universal. “Murió Daniel Vargas Vélez”, en: *Archivos del periódico el Universal*, martes 11 de diciembre de 1973.

Yina Marcela Arnedo Pérez
La universidad de Cartagena y la educación como mecanismo de movilidad social entre sectores populares (1910-1920)

tocó vivir una época en que comenzaba el progreso y desarrollo de su ciudad nativa dedicándole todos sus servicios, su capacidad de trabajo, de luchas constantes para fortalecer como supo hacerlo ejemplarmente muchas actividades para el logro del bienestar colectivo ya sea desde la alcaldía municipal, del concejo de la Universidad de Cartagena, en la Clínica Vargas lugares en donde dejó huellas⁹³.

Como se anotó, el tema de la educación desde el siglo XIX y más aún en las primeras décadas del XX, estuvo directamente vinculado con el imaginario de raza puesto que, a la hora que una persona de procedencia negra ingresara a la Universidad de Cartagena y, por ende, alcanzara logros profesionales y políticos, era vista por la élite cartagenera con condiciones de negro especial. De esta forma se culmina este capítulo sobre la educación como mecanismo de movilidad social, concluyendo que, en efecto, el tema de la raza siempre permeó en la sociedad cartagenera como respuesta no solo a la serie de debates que se suscitaron entre las décadas de 1910 y 1920, sino también a la misma tradición discursiva en la que se encontraba la sociedad. A continuación, una lista de algunos egresados de la Universidad de Cartagena a inicios del siglo XX de la facultad de medicina, ello para constatar que en efecto durante este periodo la Universidad de Cartagena se encontraba reactivada como un puente de ascenso social para cada uno de los egresados que utilizaban sus carreras como un argumento clave que les atribuía distinción social:

Daniel Vargas Vélez, tesis de grado: disentería amebiana y su tratamiento por la inyecciones de clorhidrato de emetina, enero 30 de 1915, José Martínez Aparicio, tesis de grado: la infección neicerina en la mujer, junio 22 de 1915, Hernando barrios herrera, tesis

⁹³Archivo el Universal. “Un año de la muerte de Daniel Vargas Vélez”, en: *El Universal*, martes 10 de diciembre de 1974.

de grado: gastroenteritis aguda en la primera infancia, octubre 19 de 1915, Reginaldo Martínez Vásquez, tesis de grado: el gran absceso tropical del hígado febrero de 1919, Octavio Morillo Duran, tesis de grado: contribución al estudio de la filaviasis, agosto 20 de 1919.⁹⁴

⁹⁴Horacio Zabaleta jaspe, Réquiem por un viejo hospital... Op. cit., P 173

Conclusión

En la parte final de este trabajo más que concluir, se quiso hacer varias reflexiones, primero: el siglo XIX no solo marcó avances significativos en la educación impartida en las escuelas de primeras letras sino que marcó otros periodos de este proceso, entre los cuales tenemos la creación de la universidad misma, como un instrumento de movilidad social entre los sectores negros y mulatos de la Cartagena decimonónica; interactuando otras instituciones como la iglesia y el Estado. En este sentido, 1870 como fecha clave representó para la educación un año verdaderamente coyuntural puesto que el Decreto Orgánico de Instrucción Pública posibilitó las herramientas que cambiaron la educación, favoreciendo así la creación de otras escuelas en todo el territorio nacional. Así mismo, se alcanzó una educación gratuita para más estudiantes pudieran tener acceso a ella.

En segunda instancia, dentro de la Universidad de Cartagena, desde finales del siglo XIX, se estaba presentando un fenómeno: esta institución, como único centro de educación superior, albergó a diversos estudiantes, los considerados de élite por pertenecer a familias de prestigio dentro de la ciudad y los de carácter humilde y extracción popular, quienes luego de tener un nivel profesionalizante a la altura de un ciudadano letrado, aprovecharon ciertos intersticios para hacerse visibles dentro de la esfera pública cartagenera del siglo XX, convirtiéndose en ciudadanos activos en los partidos políticos tradicionales (conservador y liberal). En síntesis, la educación como vehículo de movilidad social fue un

proceso en el que, aunque no se dio de forma directa, sí fue posible identificar a varios personajes históricos que aportaron sus conocimientos.

Fuentes primarias

Archivo histórico de Cartagena

- El porvenir, 1910- 1916
- Unión comercial, 1910- 1917
- Gaceta Departamental de Bolívar, 1870- 1920
- Diario de la Costa, 1910- 1920

Archivo de el Universal

- El Universal, 1970- 1975

Bibliografía

AcevedoRafael Enrique, Escuelas y Políticas Educativas en la Provincia de Cartagena. Entre 1903 y 1919. En: El taller de la Historia. Vol. 1 de 2009

AlarcónLuis Alfonso, CondeJorge, Santos Adriana, *Educación y cultura en él estado soberano del Magdalena 1857-1886*, Barranquilla Universidad del Atlántico, Fondo de publicaciones ed.

ÁlvarezJairo. *Iglesia, religión y sociedad, anticlericalismo en Cartagena*, 1876-1916, Universidad de Cartagena, facultad de ciencias humanas, 2003. En máximo nieto recuerdos de la regeneración. Bogotá, casa editorial Marconi, 1924 pág. 294

BuenahoraGiovanna, *La Educación Pública Femenina en Cartagena1870-1900*.en: desorden en la plaza, modernización y memoria urbana en Cartagena. Cartagena. Medellín, edit., 2001

BurkePeter “*formas de hacer historia*” alianza universal, alianza editorial 1994, Madrid España

Casas Orrego, “sociedad médica y medicina tropical en Cartagena del siglo XIX al XX”, *anuario colombiano de historia social y de la cultura N26*. Universidad nacional de Colombia. Facultad de ciencias humanas. Departamento de historia. Bogotá 1999

Castellano Libis y PachecoBerena. *La Educación durante la Regeneración en Cartagena1885-1895*, tesis de grado, facultad de ciencias Humanas, Programa de Historia, universidad de Cartagena, 2010.

Chartier Roger “*El mundo como representación, historia cultural: entre practica y representación*.” Editorial Gedisa, Barcelona 1992

García Usta Jorge, *Retratos de médicos, Crónicas sobre médicos del Bolívar grande en el siglo XX*. Fondo editorial del Bolívar grande, colección tercer milenio, 2000

Helg Aline, *La educación en Colombia 1918-1957*, Bogotá, Serie educación y cultura, Universidad Pedagógica Nacional ed., 2001, pp. 24-29.

Jaramillo Uribe Jaime, “El proceso de la educación en la República 1830-1886”, en Álvaro Tirado Mejía (Comp.), *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta ed., pp. 225.

Lasso Marixa, “república, negros y casta, Haití como símbolo republicano popular en el Caribe colombiano: provincia de Cartagena (1811-1828)” en: *historia cultural*, III, 8, Barranquilla, 2003

Lasso Marixa, “Un mito republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia” en: *revistas de estudios sociales*

Múnera Alfonso, *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano 1717-1821*. primera edición, el Ancora editores, Bogotá 1998

Núñez Ketty “*La reforma radical en Cartagena 1870-1877*” *Antecedentes, puesta en práctica y fracaso*. Tesis de grado, Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. 2003

Piñeres de la Ossa Dora, *Modernidad, Universidad y región, el caso de la Universidad de Cartagena 1920-1946*, Cartagena, Rude Colombia ed.,

SaffordFrank, *El ideal de lo práctico: El Desafío de formar una elite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, el ancora ed., 1989

SaffordFrank, PalaciosMarcos, *Colombia país Fragmentado sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Norma ed., 2002

Salas M,Luisinho “*Educación, maestros y ciudadanía durante el liberalismo radical: el caso del estado soberano de Bolívar. 1870-1886*.” Tesis de grado. Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia de la Universidad de Cartagena. 2009

SilvaRenán, la educación en Colombia 1880-1930, en: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, ed., planeta 1991.

SolanoSergio Paolo, “Política religión e intelectuales en el caribe colombiano durante la regeneración 1886-1899”, en *Historia Caribe II*, 4, Barranquilla, 1999.

Zabaleta JaspeHoracio, *Réquiem por un viejo hospital*, Primera edición oct 1976, ediciones tercer mundo